

Apuntes de filosofía del euskara, III: contra la asimetría entre sujeto y objeto; §§ 4-5

Ibon Coterón Agorria

Basauriko Urbi B.H.I.
ibon_koteron@wanadoo.es

Abstract

At the end of the first article of this series, it was proposed a grammatical research program that would get rid of the Chomskyan hypothesis regarding the asymmetry between subject and object. Three new arguments would sustain that approach: 1) some examples that go against Chomsky's undisputed arguments in favor of the asymmetry; 2) some old approaches from Agustín García Calvo that go in the same sense for the Spanish grammar, but which can be applied to Basque language as they are of a universal nature; and 3) considerations on focus, intonation, and syntagmatic structure of Basque. The second question would lead us to the crucial subject of what kind of architectural grammar is the right one. Elaborating on the third question, we will criticize the traditionally accepted theory of focalization in Basque, and reformulate some intonative models that are currently used in order to correct some mistakes that have serious consequences and that have been overlooked so far. In the appendix, the author refutes the official thesis that Basque language has a grammatical subject and the related idea that in spite of its ergative morphology it shows an accusative syntax.

Laburpena

Sorta honetako lehenengo artikulua amaitu zen gramatika ikerkuntza programa bat proposatuz, lagatuko zuena subjektu eta objektuaren arteko asimetriaren hipotesi chomskyarra. Hiru argudio berri datozke planteamendu horren alde: 1) kontraetsenpluak Chomskyren zenbait argudio ez eztabaidatuen aurka; 2) zentzu bereko aspaldiko proposamenak, Agustín García Calvorenak, izatez gaztelaniaren gramatikarakoak baina izaera unibertsalekoak eta euskarara hedagarriak beraz; eta 3) euskararen galdegaia, intonazioa eta sintagma egituraren gaineko burutazioak. Bigarren puntuak eramango gaitu oinarritzko gai honetara, zein den gramatika arkitektura zuzena. Hirugarrena garatzean kritikaturko dugu onartu ohi den euskarazko galdegaiaren teoria eta moldatuko ditugu oraingo intonazio eredu batzuk, ondorio latzeko zenbait akats zuzentzeko, gaur arte inork ikusi ez dituenak. Eranskinean bertan behera uzten da euskaraz subjektu gramatikala duelako tesi ofiziala eta aldameneko ideia hau, morfologia ergatiboa izan arren sintaxi akusatiboa agertzen duela.

Keywords: grammar, subject, object, asymmetry, *galdegaia*, intonation fonology, ergativity

Gako hitzak: gramatika, subjektua, objektua, asimetria, galdegaia, intonazioaren fonologia, ergatibitatea

4. Los análisis de Agustín García Calvo contra la bimembredad S-P

Durante los últimos veintitantos años, el variopinto Agustín García Calvo (1979, 1983, 1990, y 1999 entre otras publicaciones) ha venido desarrollando un análisis de las condiciones pre-gramaticales del lenguaje como gérmenes de la gramática. Análisis que no creemos haya recibido la debida atención por parte de los lingüistas, poco dados en su mayoría a escarbar filosóficamente en la fundamentación de su disciplina.

4.1. Bimembredad y modulaciones de la entonación

La base de las relaciones sintácticas de los elementos oracionales, la halla García Calvo en las relaciones emprácticas o pragmáticas entre hablantes y oyentes.

Frente a la estrategia de la gramática al uso de buscar sujetos movidos de sitio o vacíos donde no aparecen por ningún lado, García Calvo analiza el origen de las oraciones con sujeto y predicado a partir de una estructura más básica unimembre revelada en la

línea entonativa de la frase. Si nos dejamos de formular axiomas como “toda cláusula debe tener un sujeto” y escuchamos la voz del lenguaje mismo, en la entonación hallaremos el criterio para determinar el número de constituyentes de una oración.⁴³ Sólo así puede la gramática ser realista, acercándose libre de prejuicios gramaticales al lenguaje.

García Calvo así lo hace y, muestra que en las oraciones que realmente tienen sujeto y predicado en concreto, y en las bimembres en general, es imprescindible que el final del primer miembro vaya marcado por un contorno melódico especial que él denomina “entonación de coma”:

⁴³ Semejante vía de investigación se justifica fácilmente: al fin y al cabo, al aprender la lengua materna todos hemos interiorizado su gramática partiendo de lo que oímos. La intuición de los hablantes puede servir, por tanto, de criba a todos estos análisis, que en cualquier caso, han recibido recientemente apoyo experimental dentro del marco de la teoría de la entonación, incluso con estudios referidos a ciertas variedades dialectales del euskara. Trataremos sobre ello más adelante.

“Quedábamos en que la entonación del [sic] coma se caracterizaba doblemente por la modulación típica - SOL-MI o sus variantes y por la falta de cierre o voz pendiente.” (1979: 167.)

Ese mecanismo melódico, constituye un nivel de determinación de bloques de simultaneidad en el discurso a medio camino entre la unidad superior o frase –cuyo final es marcado por una modulación de quinta aproximada en la frecuencia fundamental– y la inferior o palabra sintagmática –que agrupa en una sola unidad una entrada léxica y sus anejos clíticos⁴⁴ bajo una única modulación aproximadamente de tercera.⁴⁵ El bloque definido por un [sic] coma, también es marcado por una modulación de tercera, pero destacada melódicamente, más aguda que la que correspondería a esa palabra en cualquier otra posición. Lo mejor para entenderlo es seguirle en este ejemplo (1979: 157, 159), donde el término *entonces* recibe respectivamente entonación de fin de frase, fin de coma y de mera palabra sintagmática:

- (29)(a) Pero no lo sabíamos entonces.
- (b) Y entonces, para que no...
- (c) Los ciruelos [,] estaban entonces floreciendo.

García Calvo dedica algunos párrafos (1979: 145) a mostrar cómo esas nociones pueden generalizarse a lenguas tan diferentes del castellano como las de tonos. En cualquier caso, nuestra línea argumentativa no depende en absoluto de si tal universalización es posible o no en los términos concretos de su análisis. La prudencia metodológica lleva a pensar más bien que lo más probable es que cada lengua parametrize a su manera unas estructuras universales más abstractas.⁴⁶ Nos interesa ver su aplicabilidad al euskara; pero antes habremos de hacer una relectura actual de lo dicho.

4.2. Actualización del análisis precedente

4.2.1. Aplicación de los modelos de la fonología de la entonación

Esas certeras intuiciones de García Calvo son anteriores al trabajo inaugural de la *fonología de la entonación*, la tesis de Janet Pierrehumbert (1980). Sólo a partir de entonces se ha contado con un modelo capaz de separar la representación fonológica de la línea entonativa posible –sería en términos filosóficos el

⁴⁴ Habrá excepciones que obligan a García Calvo a usar otro criterio para determinar lo que sea palabra: aquéllo que por sí sólo pueda formar frase. Y aun éste ha de relajarlo para admitir otros casos “paralelos” (1983: 160).

⁴⁵ Tan aproximadamente que no se especifica si es tercera mayor, menor o neutra, pues todas las posibilidades parecen abiertas.

⁴⁶ Pero véase Hirst & Di Cristo (1998) y se comprobará que las excepciones idiomáticas son a veces muy pocas.

aspecto *formal* de la plasmación acústica– de su implementación fonética –la parte filosóficamente *material*.

El modelo, denominado *métrico-autosegmental* fue posteriormente revisado en Beckman & Pierrehumbert (1986) y simplificado con orientación práctica en el sistema de transcripción ToBI, *Tones and Break Indices* –Beckman & Ayers (1994).

Dentro de la nueva disciplina lingüística que es la fonología de la entonación, este modelo se considera estándar, aunque no es único y cuenta con alternativas tanto generales como de detalle, así como con nuevas propuestas teóricas a medida que se va aplicando a más lenguas –la vasca incluida. Para una visión general consúltese Gussenhoven (2002), de donde extraemos estos trazos:

“The model is autosegmental because it has separate tiers for segments (vowels and consonants) and tones (H, L). It is metrical because it assumes that the elements in these tiers are contained in a hierarchically organised set of phonological constituents”. (Gussenhoven 2002: 271)

Las frases y palabras sintagmáticas de García Calvo tienen cabida en esa escala jerárquica:

“[...] the syllable (σ) is included in the foot (F), the foot in the phonological words (ω , also ‘prosodic word’), the phonological word in the phonological phrases (φ) or Accentual Phrase (α), depending on language, the phonological phrase in the intonational phrase (ι) or Intermediate Phrase (ip), depending on language or analysis, and the intonational phrase in the Utterance (υ).” (Gussenhoven 2002: 277)

Esta jerarquía no está exenta de controversia, pues hay autores que distinguen –aunque relacionadas– una escala entonativa y otra fonológica o prosódica, mientras que otros las consideran dos aspectos de una misma estructura subyacente:

“I present two different views regarding the relation between intonational phrasing and phonological phrasing (or prosodic) phrasing. Hayes & Lahiri (1991) argue that both kinds of phrasing relate to the same underlying structure, while Gussenhoven (1990) claims that they are related but independent.” (Heusinger 1999: 78.)

Tampoco faltan quienes –Nespor & Vogel (1986), Selkirk (1984, 1986)– ven necesarios otros niveles, como el grupo clítico (C) entre la palabra y la frase fonológica. Ni quienes identifican ésta no con la frase acentual, sino con la frase intermedia, como los mencionados Hayes & Lahiri (1991): su argumento es que en Bengali, donde el foco es indicado por una secuencia tonal L* H_{ip}, la presencia de una y otro determinan también los límites para fenómenos

prosódicos de juntura cuyo dominio es la frase fonológica.⁴⁷

Lo que está claro es que hay dos criterios que se solapan y/o superponen: el entonativo y el de fenómenos fonológicos o prosódicos de otro tipo. Asimismo que son aquéllos los que convierten en problemática la jerarquía prosódica, precisamente en el punto central de nuestra investigación: su relación con los constituyentes sintácticos.

“The main interest in the research into the prosodic hierarchy is the relation to syntactic constituents: “I think it is fair to say that up to now there has been no general theory of the mapping between syntactic structure and prosodic structure to accompany this theory of prosodic structure *qua* representation.” (Selkirk 1986, 384). The question is whether phonological constituents directly correspond to syntactic constituents or not. Selkirk (1986, 385) excludes phonological constituents higher than the phonological phrase from the investigation:

[¹¹]Furthermore, among the higher order prosodic constituents, intonational phrases will be excluded from consideration. The reason is that intonational phrasing appears to be subject to semantic well-formedness conditions rather than to conditions based on surface syntactic structure and is located in the input to the syntax-phonology mapping.^[11]

“The constituents of the prosodic hierarchy are defined with respect to pauses and juncture phenomena and for their relation to syntax. On the other hand, the intonational units are defined by their boundary tones and their discourse-pragmatic function.” (Heusinger 1999: 79)

En vez de desistir así,⁴⁸ nuestra intención es extender al plano entonativo el paralelismo fonología-sintaxis que tan evidente se ha hecho en el otro:

“The two smaller domains in the Prosodic Hierarchy, namely the phonological word and the phonological phrase, have been studied in a variety of languages, and the results are quite encouraging. The morpho-syntactic characterizations of these two domains exhibit impressive cross-linguistic similarities; moreover the attested range of variation appears sufficiently small to be viewed as parametric in nature (...). Unfortunately, this cannot be said of the larger domains. While the intonational phrase is viewed by some researchers as directly related to *s*-structure (Rice 1987), others, such as Selkirk (1984) and Vogel and Kenesi (1990),

⁴⁷ El haber integrado a esta teoría las constricciones sobre el foco –alineando su final con el de una frase fonológica– ha sido considerado (Kager & Zonneveld 1999: § 6.2) una de las aportaciones principales de la tesis doctoral de Truckenbrodt (1995).

⁴⁸ Otra manera de hacerlo es sacar los dominios de asociación entonacional de la jerarquía prosódica, como en Gussenhoven (1990).

question this assumption and assume a more semantic or even pragmatic role of intonational phrasing.” (Inkelas & Zec 1995: 539.) Citado por Heusinger (1999: 79)

Por ello, no nos limitaremos a la coincidencia entre frases fonológicas y proyecciones sintácticas máximas:

“[...] in many languages prosodic phrases preserve the integrity of major syntactic phrases, in the sense that these are not split between different Φ s.”

Sino que nos interesa cuando esa coincidencia con lo sintáctico se extiende a tramos definidos entonativamente. En este sentido, resulta útil la coincidencia reconocida entre límites sintagmáticos y de lo que se ha venido a llamar frase entonativa intermedia:

“Arau orokor bezala, sintasizko [*sic*] sintagmen edo proiektzio naguzien [*sic*] mugak Erdi-Mailako mugak dira prosodian ere. Hau da, Izen Sintagma, Aditz Sintagma eta abar intonazioaren egituran Erdi-Mailako Osagaiak dira.” (Elordieta 2000: 125)

Ahora bien, no deseamos comprometernos sin más con la noción de frase intermedia de Pierrehumbert & Beckman, que no está exenta de controversia y no ha sido unánimemente aceptada ni siquiera para el análisis del inglés. La reinterpretaremos en función de la de foco cuya pertinencia para trazar el paralelismo entonación-sintaxis-semántica/pragmática ha quedado de manifiesto mediante las citas precedentes. Téngase presente, por tanto, que cuando hablemos de frase –entonativa–intermedia, lo haremos en un sentido que más adelante será precisado. Podemos adelantar, no obstante, que más que considerar dos niveles de frase entonativa –intermedia y entera– entenderemos que hay una sola frase entonativa con varios tipos de cesura: comienzo y fin totales o parciales. El subíndice aplicable a todos ellos será *iota*, *i*.

Tras estas observaciones acerca del marco teórico general, podemos volver sobre cómo pueda ser aplicable a las ideas de García Calvo: lo que no recoge este modelo es su descripción de unos intervalos como de tercera y otros como de quinta, porque los tonos admisibles son sólo dos: alto (H) y bajo (L), aunque tanto en su aparición simple como en diversas combinaciones que dependen de cada lengua (H+L, L+H...). El descenso más acusado al final de una oración de modalidad declarativa que reporta García Calvo puede explicarse como un acento tonal (L+)H* seguido de un tono L-, –que provisionalmente consideraremos de fin de frase intermedia,⁴⁹ o mejor dicho de cesura parcial de frase entonativa⁴⁹– y otro L_i% de fin de frase entonativa completa, es decir de

⁴⁹ Como veremos ambas nociones tienen distintas implicaciones.

cesura total; la subida simétrica al final de algunas interrogativas,⁵⁰ por la sucesión L-,H,%.

Aparte de esos tonos de límite –*boundary tones*– entre constituyentes, otros –los *pitch accents* o acentos tonales– son asociados a determinados segmentos del nivel prosódico ínfimo –sílabas o moras, según la lengua en cuestión. La asociación con la sílaba métricamente más fuerte se indica con un asterisco: H*, L*, H*+L, H+L*, L+H*, L*+H... Sin que falten otras propuestas, como asociaciones secundarias tanto de los tonos límite (Pierrehumbert & Beckman 1988) como de los acentos tonales (Prieto & al. 2004).

Éstos pueden ser de origen entonativo o léxico. Poniendo en estos términos las ideas de García Calvo, en castellano, en toda frase acentual (α) habría un tono H* de origen léxico. Esta misma idea reaparece en un libro reciente al respecto, *Teoría y análisis de la entonación*, de Francisco José Cantero (2002). Curiosamente, sin embargo, hasta la fecha la creencia general de los lingüistas ha sido muy otra:

“Cantero afirma que «el primer segmento tónico del contorno es el primer pico» (p. 172). Que esto no es así lo han puesto de manifiesto los entonólogos generativistas principalmente (Sosa, 1995; Prieto y otros, 1995; etc.); pero además el mismo Navarro Tomás había dicho que «es frecuente que la sílaba débil que sigue inmediatamente a la primera acentuada resulte algo más alta que ésta, con diferencia de uno o dos semitonos» (1944, p. 49). Nosotros hemos comprobado que cuando el grupo rítmico es llano, en las declarativas, este primer pico suele presentarse en un porcentaje bastante alto en la postónica (77’3%). No sucede lo mismo cuando es agudo (Martínez Celdrán, Fernández Planas y Fullana Rivera, 2003). Por tanto, parece que la prominencia de la sílaba tónica consiste más en una inflexión ascendente que culmina en la sílaba siguiente que en un tono alto en ella misma. Lo que predomina, pues, es la estructura L*+H de la teoría métrica autosegmental.” (Martínez Celdrán 2003: 205)

4.2.2. Digresión metodológica

La polémica es instructiva: el etiquetado de un tono como H* o L*+H, por ejemplo, no es algo puramente objetivo, sino que depende de una interpretación

⁵⁰ Y no en todos los dialectos del castellano. Concretamente en las zonas de influencia vascófona hallamos varios contornos alternativos a la entonación estandarizada y algo afectada –*¿Vienën? ¿Vendrân?*– que indican los acentos circunflejos. Tanto en la Rioja –al menos alavesa– como en Bilbao suenan extraños esos melismas, a los cuales también la música popular euskaldun es refractaria, como señalaba Azkue en su *Cancionero*. Creemos que las diferencias son explicables en términos de alineamiento de esos tonos en uno u otro sentido, de modo similar a como explicaremos lo que ocurre en euskara –sección 6.4.9.

mediada por muchas consideraciones teóricas y decisiones metodológicas no siempre bien meditadas. Como reconocen los autores de una de las pocas aportaciones transidiomáticas sobre el tema:

“We have emphasised over and over again during this introduction the fact that it is extremely difficult to factor out the language specific prosodic characteristics of a language from the theoretical assumptions and background of the author.” (Hirst & Di Cristo 1998: 42)

Recientemente, Face (2006) se ha retractado de la tesis del predominio del acento bitonal L*+H del pretonema⁵¹ en castellano y ha argumentado que en realidad se trataba de L+H*. Le han llevado a ello la constatación de un tercer contorno que sí respondería a L*+H, nuevas posibilidades teóricas –asociaciones secundarias– para distinguir entre los tres, así como el reconocimiento de que los hablantes del castellano perciben como primariamente altos tanto lo que se había etiquetado L*+H cuanto lo estimado L+H*.

Más sistemáticamente había dado algo antes el paso en esa dirección Guillermo Andrés Toledo (2000a, 2000b, 2003, 2004). Según éste, el único motivo para el etiquetado como L*+H era que –en el corpus de laboratorio usado por los lingüistas– el tono de la sílaba postónica suele ser ligeramente más elevado. Pero no lo es de una manera perceptivamente significativa: el ascenso es muy ligero, inferior al umbral perceptivo de 1’5 semitonos,⁵² de modo que no hay contraste entre un tono bajo (L) y otro posterior alto (H). En tales casos, la etiqueta correcta es simplemente H*.⁵³ En otros sí se da un contraste entre L y H, pero el tono alto está sistemáticamente asociado a la sílaba tónica: tendremos por tanto secuencias L+H* o H*+L.⁵⁴

Lo que aparentemente nadie ha cuestionado es el motivo de que en el corpus de laboratorio la postónica sea también alta. Lo haremos más adelante, como corolario de nuestra aplicación de estas nociones a las ideas de García Calvo.

4.2.3. Representación fonológica de la entonación de coma y de “fin de frase”(?) /foco(!)

Antes que nada, hay que relativizar lo de la entonación de “fin de frase”. Tal cual, la descripción de García Calvo no vale para todos los casos. Es adecuada

⁵¹ En la siguiente sección se explica el término *tonema* del que éste depende.

⁵² Esta apreciación nos parece dudosa.

⁵³ El principio del contorno bien formado (Ladd 1996) prohíbe etiquetas que repitan el mismo acento tonal, como ahí H+H*.

⁵⁴ A nosotros nos parece que los fonólogos se han visto engañados por diferencias tonales de detalle. En realidad en castellano el acento se asocia a una subida tonal, y es siempre de la forma (L+)H*: cuando es la primera sílaba la tónica, L no se realiza, y puede parecer que el único contraste se produce entre H* y un descenso posterior. Creemos que ése se debe a interpolación hasta el siguiente L+H*.

para aquél, quizá más frecuente, en que el tonema – frase acentual o grupo que contiene el último acento– contiene el acento nuclear o más destacado de la oración. Cuando esto ocurre, todo el tramo posterior a la entonación de coma –si la hay– o toda la oración –si no hay tal modulación– recibirá la misma prominencia, constituyendo un foco amplio [*broad focus*]. Pero en ocasiones se enfatiza o focaliza un elemento en particular –foco restringido [*narrow focus*]– y entonces el mayor cambio tonal no irá al final de la frase y el análisis de García Calvo no es aplicable sin más, sino que debe ser matizado. Preferimos por ello no hablar de *entonación de fin de frase* sino de *entonación focal*.

Nótese: aunque las nociones implicadas de *foco amplio* y *restringido* son semántico-pragmáticas, su definición operativa es más bien entonativa.

“Both focalisation and emphasis may be simply defined as the speaker’s highlighting of part of an utterance. This is sometimes called **narrow focus** as opposed to **broad focus** in which all the parts of an utterance are given equal prominence”. (Hrist & Di Cristo 1998: 31)

En realidad la definición primariamente entonativa del foco es común entre los autores de orientación fonológica:

“The term *focus*, like the term *topic*, is used in the literature in several conflicting ways. The present use is common among phonologists, who use it simply to denote the material marked by the pitch accents. Nor is to be confused with the usage of other authors such as Chomsky [...], Jackendoff [...] who in different ways confine the use of the term focus to the rheme”. (Steedman 2000: 7, nota 7)

Pero nótese, que la disensión de los autores mencionados y muchos otros que hemos omitido de la cita no atañe a la definición entonativa del foco. Así, Chomsky lo define...

“as the phrase containing the intonation center” (Chomsky 1971, 200)

es decir, como la frase –sintagma– que contiene el centro entonativo.

Lo mismo afirma esta tesis de Jackendoff de que la frase focal debe contener el acento nuclear, que se asume como un universal lingüístico:

“The basic idea is that the distribution of wh/f[ocus]-phrases is governed by the following PF condition [...]:

(13) A wh/f -phrase must contain main sentence stress.^[...]

This is a condition that probably holds universally (at least for focused phrases).” (Arregi 2001: 11-12)

En cualquier caso, ha de subrayarse el hecho de que autores que por su orientación tipologista han investigado profundamente en lingüística comparativa no tengan reparos en afirmar que todas las lenguas se

valen de la entonación para codificar la estructura focal, independientemente de que usen o no otros medios:

“All of the languages use intonation in some extent in marking the different focus structure constructions; they differ in terms of what other syntactic or morphological means they use in addition to intonation.” (Van Valin & LaPolla 1997: 210)

Aunque García Calvo no usa el concepto de foco, sí que emplea otros dos con los que éste está íntimamente relacionado, y a cuya luz podemos ver su influencia en la línea entonativa:

Tramo marcado por entonación de coma: T: *Théma* o *Tópos*, es decir, *tema* o *tópico*, aquello de lo que se habla.

Tramo en que se da el descenso de quinta: E: *Érgon* o *énéргеia*, parte lingüísticamente activa, lo que se hace al hablar o lo que se dice del tópico.

Toda emisión ha de hacer algo: ordenar, preguntar, nombrar... o simplemente decir. El *érgon* siempre estará presente.⁵⁵ El tópico, en cambio, puede estar dado sin más en la situación empráctica o contexto: los gramáticos han confundido el que se pueda explicitar –cosa que no siempre es factible sin cambio de sentido– con que sea parte integrante de toda oración. En realidad sólo es propio de –pero no imprescindible para– las oraciones de modalidad predicativa, las que se limitan a decir algo de algo; pero no, por ejemplo, de las yusivas,⁵⁶ en las que se ordena algo a un oyente que está ahí presente y al que no hay por qué nombrar.

Pero cuando aparecen ambos, la norma *posiblemente universal* es «T 1º, E 2º»:⁵⁷

“Ahora, lo cierto es que, para este caso de la relación entre ambos miembros de bimembre,

⁵⁵ Aunque no cabe excluir *a priori* la posibilidad de expresiones con valor meramente referencial y ausencia de predicación o *érgon*: ¿*tu cuaderno?* (¿*dónde está?*) Aunque es un punto que no desarrollaremos aquí, sí queremos sugerir que parece haber una estrecha relación entre los conceptos de *tema* y *érgon* y los de *referencia* y *predicación*.

⁵⁶ García Calvo habla de modalidad “yusiva” en este sentido equivalente a “imperativa”. Sin embargo, es habitual el empleo del término *jussive* más bien para referirse a imperativos vicarios en tercera persona. Nos conformamos con señalar la ambigüedad terminológica.

⁵⁷ Van Valin & LaPolla (1997: 421) refieren, sin embargo, que hay excepciones: en lenguas austronésicas como el Toba Batak, el Malagasy o el Tagalog el orden no marcado es el inverso: comentario-tópico o foco-tópico. Sin embargo, Lambrecht (1994: § 4.7), basándose precisamente en el Principio de Separación de Rol y Referencia –la RRG es obra de Van Valin y otros–, distingue el comportamiento de las expresiones que sirven como tópico según su carácter tónico o átomo y concluye “that the topic-first principle can be maintained as a universal ordering tendency, as long as it is only applied to accented lexical and pronominal topic expressions with a topic-announcing function.” (1994: 202.)

muchas lenguas (¿o acaso la lengua en general? [...]) tienen establecido como regla sintáctica que el miembro de –digamos– respuesta⁵⁸ sea el segundo en la producción; y la inversión del orden, en cuanto permitida, se siente justamente como inversión seguramente, siempre que es posible. Y entonces, he aquí el problema: la diferencia (o sea la relación) entre uno y otro miembro es no temporal sino de estructura; podemos llamar, por lo que pueda sonar al miembro primero o de pregunta *T* y al segundo o de respuesta *E*, y a la relación jerárquica ‘*T-E*’; en segundo lugar, hay una correspondencia que amenaza con ser regla, de eso con el orden de sucesión ‘1.º-2.º’; en fin, una manifestación entonativa de lo mismo es que el miembro *E* mantiene la entonación de fin de frase, mientras que el *T* la tiene reducida a entonación de coma”. (1983: 39)

“La regla es (precisamente –pienso– en tanto que no haya en el aparato una clasificación ‘Nombre/verbo’) inalterable, y el 1.º es *T*, *tópos* o *thêma*, y el 2.º *E*, *enérgeia* o *érgon*” (1983: 45)

Los motivos son estrictamente lógico-pragmáticos. La mejor explicación la da la teoría de la pertinencia (*Relevance*) de Sperber & Wilson (1994: 248-266): el *tema* debe preceder al *érgon* porque aquello de lo que se va a hablar debe quedar claro de antemano y debe ser dicho antes, a no ser que sea evidente en el contexto o se convierta en tal en función de éste y de lo que se está diciendo –*érgon*.

En tal caso puede haber una inversión del esquema, pero que –como se ha dicho– se percibirá como tal inversión, marcada por “la otra entonación de coma del lenguaje adulto” (García Calvo 1983: 47) que propone señalar con el signo de coma invertido en sentido especular, «,»:

“Algo como una entonación intermedia entre las de coma y frase. Algo como un SOL-RE. Pero no lo deis por seguro.” (1983: 47)

“Y para los casos en que [...] se dé una producción invertida, o sea de *E* 1.º y *T* 2.º ¿cómo hacemos? [...] Pues mira, como en esos casos justamente me parece que la entonación de coma es distinta (compare el oído lingüístico «Los niños de la vecina por fin se han dormido» con «Por fin se han dormido los niños de la vecina»), se puede muy bien marcar el cerco del miembro *E* con una marca de coma diferente”. (1983: 41)

Es el momento de ver cómo dar forma a estas ideas dentro de la fonología métrico-autosegmental.

La entonación de coma, que separa tema de *érgon*, es el contorno alrededor del tono H_{-i} de fin de frase

⁵⁸ Vemos pues la relación de este *érgon* con la noción de *inquirido* de los estudios gramaticales vascos. Según García Calvo el *tema*, sería la incorporación a una frase bimembre de lo que podría haber sido un frase interrogativa independiente.

intermedia, o si se prefiere que marca una cesura *parcial* en la frase entonativa.

Desde ahí se extenderá el *érgon* hasta el siguiente tono de cesura *total* –%– de frase entonativa. Sea que termine ahí la oración sea que prosiga en un tema post-érgico que constituirá frase entonativa aparte. Ésta podría recuperar la tesitura del comienzo, en cuyo caso se interpretaría como una oración independiente dentro de la misma emisión. De otro modo irá en una tesitura determinada por los tonos de límite en sendos extremos:⁵⁹ para las oraciones declarativas será una tesitura muy baja, a modo de frase parentética *postpuesta*.⁶⁰

La situación no es simétrica a ambos lados de H_{-i} , porque: (i) ese tono sirve de barrera a la *catathesis* o escalonamiento acentual descendente,⁶¹ pero su correlato grave – L_{-i} – más bien la agudiza,⁶² y (ii) el tono L_{-i} ⁶³ no marca el fin del *érgon*, sino de un tramo especialmente señalado dentro de él: el foco.⁶⁴

Hemos de precisar la relación entre ambos tramos:

Cuando el foco sea coextenso con el *érgon*, lo abarque por completo, tendremos lo que se ha venido en llamar *foco amplio*. Pero deben hacerse ulteriores precisiones: siguiendo a Van Valin & LaPolla (1997: § 5.2), que a su vez recogen propuestas de Lambrecht (1994), hablaremos de *foco oracional* –*sentence focus*– cuando además el *foco-érgon* sea todo lo que hay en la oración, es decir, no haya tema pre- o post-puesto. De haberlo, nos referiremos a él más bien como *foco predicativo* –*predicate focus*.

Cuando el foco sea un subtramo del *érgon* estaremos ante un caso de *foco restringido* –*narrow focus*– o, en términos de Lambrecht, *foco argumental*. Éste puede

⁵⁹ Porque el tono % L_i al comienzo del tema post-érgico no es ya un tono medio como al comienzo absoluto de la emisión, sino uno bien grave.

⁶⁰ Otra cosa ocurre en castellano con las interrogativas “totales” –hemos de precisar más adelante esta terminología: *Vendrán?... los niños?*

⁶¹ Este concepto será explicado pormenorizadamente en las secciones 4.2.4 y 4.2.5.

⁶² Si se considera –como es habitual– que esa característica de impedir la propagación del *downstep* o *catathesis* es esencial para el reconocimiento de una frase intermedia, tanto H_{-i} como L_{-i} serían tonos de cesura parcial de frase entonativa, pero sólo aquél delimitaría una frase intermedia propia: las nociones de *cesura parcial* y *frase intermedia* no coincidirían.

⁶³ Nos centraremos en la entonación de las oraciones de modalidad predicativa. Lo que valga para ellas será extensible a casi todas las demás, con la excepción en castellano de las interrogativas totales, y no en todos sus dialectos. Más adelante anotaremos algún detalle más a este respecto.

⁶⁴ La entonación de coma inverso que refería García Calvo es el contorno complejo que separa *érgon* y tema posterior y que surge alrededor de la secuencia L_{-i} L_i % L_{-i} . Señalamos mediante esta notación especial el fin de la primera frase entonativa completa –hasta el *érgon* incluido– y el comienzo de la siguiente –tema post-érgico.

(c2) TARDE lle
gas.
[(TARDE)^F llegas.]^E Ø^T
%L_i H* L_{-i} !H* L_i%⁷²

En (a) toda la expresión sería *érgon* y el foco *oracional*: respondería a *¿qué pasa?*⁷³ En (b) y (c1) el foco es *predicativo*, y en (c2) *argumental*. En todos los casos –salvo el primero– la emisión serviría en un contexto en que lo importante es señalar que es *tarde* cuando llega el oyente. El resto –*llegas*– o es parte no focalizada del *érgon*, o es mero *tema*. Cuál de estas opciones –con diferente contorno entonativo⁷⁴– esté abierta al alargar la oración dependerá de factores sintácticos:

(32) Llegas tarde hoy.
[(Llegas tarde.)^F]^E hoy.^T
%L_i H* !H* L_{-i} L_i%L_i !H* L_i%

En este ejemplo, *hoy* no puede ser sino tema pospuesto. De igual modo lo sería al comienzo, salvo que fuera expresamente focalizado:

(33) Hoy... llegas tarde.
Hoy...^T [(llegas tarde.)^F]^E Ø^T
%L_i H*H_{-i} H* !H* L_{-i} L_i%

Pero otra cosa ocurre en este caso:

(34) Llegas... TARDE de veras.
Llegas...^T [(TARDE.)^F de veras.]^E Ø^T
%L_i H* H_{-i} H* L_{-i} L_i%

Aquí sí que están todas las posibilidades abiertas, cada una con su curva entonativa: *érgon* no focalizado – en el ejemplo –, foco predicativo, foco en *de veras*, tema post-érgico...⁷⁵

⁷² Como veremos más adelante, estos análisis no son exhaustivos, pero bastan por el momento.

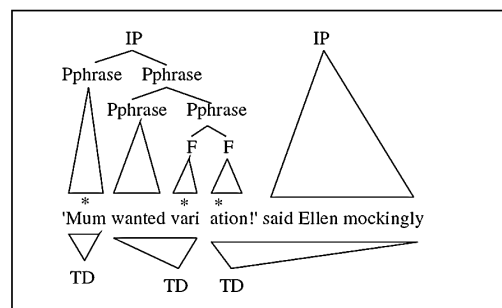
⁷³ En realidad simplemente al *quid*, *¿qué?*, si queremos que el foco valga también para oraciones de modalidad no predicativa.

⁷⁴ El tema postrero va en una tesitura más baja.

⁷⁵ Las diferencias son a veces muy sutiles, pero como hablantes nativos del castellano tenemos firmes intuiciones al respecto. Creemos que el contorno entonativo es suficiente indicación, sin necesidad de recurrir a otros criterios fonéticos, sintácticos y semánticos como varios autores –Pierrehumbert (1980), Selkirk (1984)...– han hecho para coadyuvar al reconocimiento de unos y otros límites –véase Heusinger (1999: 72-73). De hecho, la coincidencia entre ese tipo de criterios es una consecuencia de nuestro planteamiento

La característica de este último es –en oraciones declarativas al menos– su baja tesitura. Hasta el punto que autores como Gussenhoven (1990) se creyeron en la necesidad de distinguir un fraseo prosódico y otro entonativo: en las frases fonológicas post-focales el tono es tan grave, a modo de frases parentéticas, que parecía no haberlo y que era menester buscárselo al final de la Φ anterior. El siguiente ejemplo resulta preclaro al respecto.

Intonational and prosodic phrasing in parallel (Gussenhoven 1990)



1ª Figura Fraseo entonativo paralelo al prosódico. (Gussenhoven 1990. Tomado de Heusinger 1999: 81)

Las consecuencias son plenamente incoherentes, porque los dominios tonales –TD– no respetarían siquiera los límites *entonativos* de la frase entonativa entera –IP.

Creemos que nuestra exposición anterior supera esta contrariedad.

4.2.4. Dominio entonativo del *downstep*

Como adelantábamos en nota al pie de página, el signo diacrítico de admiración antepuesto al tono indica que es más bajo que el anterior. Se dice que ha sufrido *gradación* “*acentual*”, *downstep* o *catathesis*.⁷⁶ De ahí que (31)a pueda recibir una interpretación distinta a (31)b1: aunque el intervalo descendente del final sea el mismo, la altura absoluta a la que se da es mayor en el

metodológico, pero no deseamos recurrir circularmente a ellos. En cualquier caso, el recurso es válido si no suplanta a sino que apoya las diferencias entonativas.

⁷⁶ Aunque recientemente (Dainora 2001) se ha propuesto y apoyado estadísticamente que toda la teoría sobre el *downstep* en inglés se basa en la búsqueda de patrones donde no hay sino variación azarosa, tal crítica incurre en el error metodológico de tratar la percepción de la altura tonal en términos meramente cuantitativos –distancia en Hz.– en lugar de los cualitativos que realmente percibimos –tonos, semitonos, intervalos de tercera, quinta...–. Obviamente no es lo mismo una diferencia de 4 Hz en la tesitura que va de los 60 Hz. a los 64 Hz., donde supone un semitono, que una o dos octavas más arriba, donde carece de significatividad. Lo que se ha demostrado es más bien que fenómenos como la focalización han de tenerse en cuenta a la hora de determinar el ámbito del *downstep*.

segundo caso, consecuencia de algo quizá más fundamental, que la línea descendente es continua en aquél pero no en éste.

La interpretación teórica del *downstep* que dan por ejemplo Pierrehumbert & Beckman (1988: 138-139) es ésta: como consecuencia de que el rango de frecuencias va estrechándose, los sucesivos picos entonativos son cada vez menos acusados mientras estén dentro de una misma frase intermedia. Al finalizar ésta, se recupera [*reset*] la tesitura del comienzo de frase.

En el fondo, eso significa que toda frase intermedia no final habría de terminar con un tono H_{-i} , –que por razones que veremos sirve de barrera a la *catathesis*:

“El bloqueo del downstep es una señal de la presencia de una frontera de frase intermedia (FI)”. (Elordieta 1999: 212)

Como hemos visto en la sección anterior, no ocurre lo mismo con el tramo siguiente: tanto el *érgon* post-focal tras L_{-i} , cuanto el tema post-érgico que siga a L_{-i} , $L_i\%L_i$ sufren un *downstep* más marcado aún que el de los tramos anteriores.

La noción de frase intermedia es por tanto algo ambigua, pues da a entender un comportamiento similar con respecto a la *catathesis* del cual en realidad está excluido el tramo postfocal. En realidad, en la teoría de Pierrehumbert & Beckman sólo H_{-i} , es tenido en cuenta para la delimitación de frases intermedias. Esto significa que L_{-i} no tiene los mismos efectos sintácticos de separación de sintagmas. Recordemos esta cita ya traída anteriormente a colación:

“Arau orokor bezala, sintasizko [*sic*] sintagmen edo proiektzio naguzien [*sic*] mugak Erdi-Mailako mugak dira prosodian ere. Hau da, Izen Sintagma, Aditz Sintagma eta abar intonazioaren egituran Erdi-Mailako Osagaiak dira.” (Elordieta 2000: 125)

En nuestros términos eso significa que el tema pre-focal es un sintagma y el *érgon* otro, del cual es parte el foco.

Intentaremos ser más precisos, y más que de frase intermedia hablaremos de cesura parcial y de tramos pre-, post- y -focal a cuyos límites estén asociados los tonos correspondientes. Utilizando el formalismo de constricciones de la Teoría de la Optimalidad [*Optimality Theory*]:

(35) ASSOC PRE-FOCAL THEME Assoc (PrFT, R; H_{-i})

“Un tono H_{-i} está asociado con el final o límite a la derecha del tema pre-focal.”

ASSOC FOCUS Assoc (Foc, R; L_{-i})

“Un tono L_{-i} está asociado con el final o límite a la derecha del foco.”

Lo que nos queda por formular es el diferente comportamiento sintáctico de los tramos así asociados a

tonos que sin embargo pertenecen al mismo nivel estructural y deben tener algunas otras características en común.

Las meras estipulaciones no bastan. Intentaremos que similitudes y diferencias entre H_{-i} y L_{-i} se deduzcan indirectamente de otras consideraciones teóricas comúnmente aceptadas:

Comencemos por las similitudes y veamos si a partir de ellas se pueden hacer generalizaciones que eviten tratamientos *ad hoc*.

Una muy clara es la que permite evitar el entrecruzamiento de la 1ª Figura: esto está asegurado una vez que entendemos que los límites H_{-i} y L_{-i} pertenecen al mismo nivel que en ella aparece señalado como IP. Así como no pueden colocarse a mitad de una sílaba, tampoco lo harán en el transcurso de una unidad del nivel inmediatamente inferior, la frase fonológica.

Por si acaso, cabría señalar que los finales de nuestros tramos han de coincidir con los de éstas:

(36) ASSOC T_i Assoc (T_i ; Φ , R)
 “Cualquier tono T_i de (límite o cesura de) frase entonativa coincide con un límite de Φ .”

Obtenemos así para nuestros tramos –foco, tema pre-, y *érgon* y tema post-focales– las propiedades de coincidencia sintáctica reconocidas a las frases fonológicas. Truckenbrodt (1995) las recoge mediante estas constricciones, cuya prioridad variará en función del idioma:

(37) ALIGN-XP Align (XP, R; Φ , R)
 “Cada XP⁷⁷ es seguido por un límite de Φ .”

WRAP-XP “Cada XP está contenido en una frase fonológica.”

El objetivo de esta última estipulación es permitir que la primera pueda ser relajada en un sentido preciso: una proyección máxima de una categoría léxica –sea un SN– puede dejar de conformar Φ propia y ser subsumida en una más amplia *correspondiente a otro sintagma* en que esté inscrita, por ejemplo:

(38) ([V SN SN]_{sv}) Φ

Pero no cabe hacer lo mismo si la relación entre ambos sintagmas es de exterioridad, sea:

(39) [(SN) Φ (SV) Φ]_i

He aquí un criterio prosódico para determinar fácilmente en qué casos el “sujeto” es realmente exterior al SV y en cuáles no. En castellano, por

⁷⁷ X Phrase, sintagma X.

ejemplo, en (a), pero no en (b) se la *n* será pronunciada como *m* por influencia de la *b* posterior:⁷⁸

- (40) (a) Bastan buenas obras.
 (b) Carmen buscaba a su madre desesperadamente.

Sin embargo, el mismo efecto que H_{-i} ha de tener L_{-i} al focalizar un elemento *dentro* del sintagma constituido por el *érgon*, como se aprecia en esta variante del ejemplo (a) donde la entonación focal impide la pronunciación de *n* como *m*:

- (41) BASTAN buenas obras.

Busquemos ahora la fundamentación de las diferencias:

Abordaremos la siguiente hipótesis provisional:

(42) Hipótesis de la exterioridad del sintagma terminado en H_{-i}

H_{-i} siempre establece un límite sintagmático – el primer sintagma no estará subsumido en el segundo– mientras que L_{-i} lo borra, a no ser que vaya seguido de una cesura total de frase entonativa –conformando una secuencia L_{-i} L_i%.

Todo ello a pesar de que cada uno coincide con un límite de frase fonológica Φ. ¿Cómo explicarlo?

Veamos las implicaciones de la hipótesis en los esquemas anteriores (38) y (39). Tal cual están, se deduce de (36) que en aquél no es *posible* la inserción de un tono de cesura parcial de frase T_{-i}, mientras que sí lo es en (39).

$$(43) ([V \text{ SN SN}]_{sv})_{\Phi}$$

$$(44) [(SN)_{\Phi} (SV)_{\Phi}]_i$$

Hemos de indagar: (i) qué cambios provocaría una inserción tal en el primer caso; y (ii) si en el segundo ésta es no sólo posible sino necesaria.

Afrontemos la primera cuestión. Por (36), una vez más, tendríamos:

$$(45) [(V)_{\Phi} (SN \text{ SN})_{\Phi}]_{sv}$$

$$(46) [(V \text{ SN})_{\Phi} (SN)_{\Phi}]_{sv}$$

Estos esquemas violan WRAP-XP. Ha de ser para cumplir con una restricción de rango superior: debemos reconocérselo en principio a cualquiera de las de (35). Pero según nuestra hipótesis sólo ASSOC FOCUS mantendría el SV intacto, mientras que ASSOC PRE-FOCAL THEME, al sacar a ese tramo del sintagma en que estaba inserto, dejaría sin efecto a WRAP-XP al cancelar sus condiciones de aplicabilidad –y no es ya necesario que la preceda en rango.⁷⁹ Por tanto, en los dos esquemas precedentes T_{-i} debe realizarse como L_{-i} y reflejar dos opciones de focalización diferentes.

Inversamente, en (44) L_{-i} tendría uno de estos dos efectos:

$$(47) [(SN)_{\Phi} (SX \dots V)_{\Phi}]_{sv}^{80}$$

$$(48) *[(SN)_{\Phi}]_i [(SV)_{\Phi}]_i$$

Sólo si T_{-i} se realiza como H_{-i} se respetaría el esquema de (44) tal cual:

$$(49) [(SN)_{\Phi} (SV)_{\Phi}]_i$$

Una sola estipulación es menester: la que convierta la inserción *posible* de (49) en *necesaria*. Creemos que de no serlo, no habría manera de distinguir ahí dos sintagmas ni dos frases fonológicas. Hallamos una justificación implícita en el trasfondo de la restricción WRAP-XP de Truckenbrodt (1995) que hemos utilizado en (37): ¿por qué ésta es aplicable a sintagmas contenidos en otros pero no a los contenidos en la frase entonativa u otras “proyecciones funcionales”?

“WRAP-XP is violated by any maximal *lexical* projection that does not form a Φ by itself, or is not part of a larger Φ. The restriction to lexical projections excludes wrapping effects from IP or other functional projections. (Note that this is simply

⁷⁸ Cuando tratemos las teorías actualmente admitidas sobre la entonación en euskara, veremos que han de ser reformuladas para casar con hechos análogos a éstos.

⁷⁹ Éste podría ser así en lenguas que realicen estas divisiones en tema, *érgon* y foco mediante los tonos que les hemos asignado: ASSOC- T_i » ASSOC FOCUS » ASSOC PRE-FOCAL THEME, WRAP-XP » ALIGN-XP.

⁸⁰ El orden de lo inscrito en el segundo paréntesis es irrelevante.

%L_i L+H* !(L+H*) L_{-i} L_i%

Está claro que esa cuesta abajo no es parte de los acentos bitonales léxicos, sino un añadido entonativo para relacionarlos. Más que un signo diacrítico del *status* de un acento tonal determinado, habría que interpretarlo como una señal de ese tipo de relación entonativa, que corresponde a otro nivel de especificación fonológica. Máxime cuando es bien sabido que cuando no se da, hay que reconocer ahí un tono no léxico, el denominado tono *de frase intermedia* H_{-i}.

Otro efecto reconocido de este tono H_{-i} es el de *upstep* o subida de nivel del tono siguiente –indicada mediante el diacrítico «^». Es posible interpretar la barrera que impone a la *catathesis* como un resultado de tal efecto, que es más general: ^ cancela a !.⁸²

(55) (a) El-co^librí... de-A-zu^{ce}na.
 El-colibrí...^T [(de-A-zucena.)^F]^E
 Ø^T
 %L_i L+H* H_{-i} ^!(L+H*) L_{-i}
 L_i%

El mecanismo sería esquemáticamente éste:

(56) Barrera H_{-i} contra la *catathesis*.
 +H*_{a2} H_{-i} +H*_{a2}
 / /
 / /
 (L_{a1}+) ^!(L_{a2}+)

Como vemos, los hablantes gozan de gran libertad a la hora de situar o no un límite de este tipo en un punto u otro de una oración. Pero no es absoluta: en castellano, por ejemplo,⁸³ el verbo debe llevar sus complementos a la derecha, y la anteposición es permisible si va seguida: (i) de un tono H_{-i}, con lo que ese complemento pasa a ser argumento externo temático, fuera del sintagma verbal; o (ii) de un tono L_{-i}, que obliga a entender ese complemento como foco; o (iii) de la secuencia L_{-i} L_i%, que nuevamente rompe el sintagma, haciendo del SV un tema post-*érgico* y post-focal.⁸⁴

⁸² Según esto –he aquí la incompletud señalada en la nota 72–, los tonos que en los análisis previos no estaban sometidos a *downstep* deberían en realidad transcribirse ^!H*. Así lo haremos en lo sucesivo.

⁸³ En su momento haremos observaciones semejantes para el euskara.

⁸⁴ Caben aún otras posibilidades que no atañen a la anteposición de algún complemento al verbo: tanto L_{-i} como L_i% pueden adelantar su posición en el SV convirtiendo el tramo posterior en *érgon* post-focal o tema post-*érgico* respectivamente; la única limitación es que conserven su orden relativo, siempre L_{-i} L_i%. Por último el verbo mismo

La entonación intrasintagmática *catathética* del esquema (52) sólo vale para un SV con el verbo al comienzo, como en (31)a), siendo agramatical su empleo en (31)c):⁸⁵

(57) *Tar^{de} lle^{gas}.
 [(Tar^{de} lle^{gas}.)^F]^E
 Ø^T
 %L_i H* !H* L_{-i} L_i%

En resumen, hay un claro paralelismo entre sintaxis y entonación: aquella condiciona ésta, pero a su vez, ésta es la pista para entender la correcta estructura sintáctico-informativa de la frase. Se impone prescindir de muchos dogmas sintácticos como el de la bipartición primaria de la oración en SN-sujeto y SV-predicado. De hecho (31)a es un claro ejemplo de oración unimembre, al contrario que (31)b y (31)c. Pero nótese que ni la unimembre tiene por qué consistir en el *predicado*⁸⁶ de la sintaxis tradicional ni la bimembre se divide en *sujeto* y *predicado*. Veamos pues las consecuencias demoledoras de estos análisis. Lo haremos en dos fases:

1. Insertando lo dicho en el desarrollo histórico de los puntos de vista teóricos sobre la relación entre fonología y sintaxis; y
2. Recapitulando las conclusiones teóricas de los análisis de García Calvo con respecto a la subordinación de las nociones tradicionales de sujeto y predicado a las de tema y *érgon*, que difuminan los límites entre estructura sintáctica y estructura informativa.

4.2.6. Polémica histórica sobre la relación entre fonología y sintaxis

Remitimos a los lectores interesados en los pormenores históricos al Apéndice II. Aquí nos limitaremos a exponer las conclusiones extraíbles de los sucesivos cambios de enfoque teórico:

Resulta esencial a las últimas propuestas –a partir de Truckenbrodt (1995), aunque prefigurada ya en Zec & Inkelas (1990)– la incorporación al modelo de nociones más semántico-pragmáticas que otra cosa, como las de foco y tópico. Otras enfoques reconocen la necesidad de una interacción entre sintaxis y léxico.

puede constituirse en sintagma a parte por esa vía o siendo seguido por H_{-i}.

⁸⁵ Nuestra predicción es que enfrentados a oraciones como esa, los castellano-hablantes idealizarían la entonación escuchada y seguirían interpretándola como (31)c o bien como *Tarde... llegas*.

⁸⁶ Es fácil poner ejemplos de oraciones con sólo *érgon* y aun así sin presencia alguna de verbo: ¡A buenas horas! De hecho, (31)b muestra que el verbo puede ser simple *tema*.

Por ambas vías se evidencia que lo que hace falta es una reconsideración de las relaciones entre tres módulos y no dos: fonología, sintaxis y semántica. En ese sentido van las conclusiones de García Calvo.

4.2.7. Conclusiones teóricas de García Calvo sobre la bimembreidad oracional

Intentaremos resumir el auténtico calado teórico del planteamiento de García Calvo con unas pocas citas y paráfrasis. Para los detalles remítase el lector al texto original:

“Recordemos lo primero, por si hace falta, que esto de la bimembreidad es un rasgo propio y exclusivo de las frases de modalidad predicativa: que ni en llamadas ni en órdenes o votos cabe siquiera concebir semejante cosa; que en las preguntas sólo cabe justamente, en las “parciales”, una especie de bimembreidad de esquema $P - S$, [...], y, en las “totales”, una bimembreidad híbrida⁸⁷ [...]” (1990: 158)

“Esta exclusión de la bimembreidad para frases de otra modalidad ha quedado precisada y corregida en *De la construcción*, pp. 216-247, y el esquema S-P generalizado como T(hema)-E(rgon).”⁸⁸ (1990: 159)

“El esquema S - P viene a reducirse a alguno de los siguientes: (1) \leftarrow P (X, X', X”), donde S ha quedado

⁸⁷ Parece referirse a que la interrogación sólo se aplica al *érgon*, mejor dicho al foco, como en *Luis ¿viene?* –esto es *Acerca de Luis, ¿viene o no?*– que desde luego no significa lo mismo que *¿Viene Luis?* –sea *¿Es Luis quien viene?* sea *¿Ocurre o no que viene Luis?* Compartimos con García Calvo la reserva sobre lo apropiado de los calificativos “parcial” y “total”. En realidad, éste último sugiere que no hay ningún tramo focalizado en la oración interrogativa, pero es obvio que no tiene por qué ser así. A lo que pretenden aludir tales calificativos es a que en unos casos se busca como respuesta una información no explícita y en otros la confirmación o negación de una ya expresada. Esto ocurre típicamente con las preguntas respondibles mediante un “sí” o un “no”, pero también en las que eligen entre varias alternativas planteadas explícitamente. Hausser (1980: § 5) engloba todas éstas bajo el término “interrogativas restringidas” y a las que reclaman información nueva las llama “irrestringidas”. En lo sucesivo adoptaremos su propuesta, aunque ciertamente no pueden ser totalmente irrestringidas pues cualquier cosa no valdría como respuesta: *¿Adónde vas? Manzanas traigo.*

⁸⁸ Lo cual no significa que todo tema sea sujeto. Pero estas palabras de García Calvo pudieran llevar a otro equívoco: la sustitución de los constituyentes sintácticos, los sintagmas – SN, SV, SP, etc.– por estas nociones de tema y *érgon*. Estrictamente hablando, eso carece de sentido, pues son conceptos que corresponden a dimensiones diferentes –aunque más adelante se propondrá una acepción más laxa de tal “sustitución”. Lo que hay que abandonar son las ideas de sujeto y predicado, en concreto según la definición estructural que se colige de HA: el esquema [SN SV]_o ha de dejar de ser el lecho de Procusto en que se ahorma toda oración; sólo se dará supeditado a la bipartición de la dimensión informativa en tema y *érgon*.

convertido en X, en paralelo y colaboración con otros “Complementos” del P, X', X"..., y donde \leftarrow indica la inserción de la Predicación en el ámbito organizado por el acto de hablar en él” (1990: 173).

Este primer caso sería el más simple, y donde más manifiestamente aparecería que nuestra propuesta (Coterón 2003: 9) de un tratamiento simétrico para todos los complementos del verbo responde a una realidad profunda.⁸⁹

En los demás casos, S sería una pregunta en eco, otra predicación, una reducción de una Llamada o Frase Evocativa, una citación metalingüística de un ítem del vocabulario, o una mención de un Nombre Propio. Para concluir:

“No hay pues [*sic*] ningún S – propiamente, y con S se elimina '-', esto es, se elimina aquella anomalía de las Frases de Modalidad Predicativa, con respecto a las de las otras Modalidades, consistente en tener de algún modo dos miembros, cosa que no sucede ni en la Llamada ni en la Orden o el Voto (está claro que para la Interrogación se deducen [...] algunas conclusiones paralelas para su reducción o bien a unimembres o bien a dobles frases [...]” (1990: 174)

5. Estructura informativa versus estructura sintáctica

Si todo esto es tan obvio ¿por qué no ha sido asumido hace tiempo? Como veremos el dogmatismo sintáctico ofrece una resistencia tenaz a la evidencia. Rastreamos el origen de los conceptos usados por García Calvo y no dejaremos de sorprendernos por el hecho de que –habiendo surgido para paliar las deficiencias de la bipartición tradicional de sujeto y predicado– apenas nadie ha extraído la consecuencia lógica de que deberían condicionar su aplicabilidad. Comencemos por nuestro contexto más próximo.

5.1. Terminología usada en los estudios gramaticales vascos

En lugar de *tema* y *érgon* –que es una terminología algo *sui generis* de García Calvo–, en los estudios gramaticales vascos parece que se ha impuesto la de *mintzagaia* [tópico] e *iruzkina* [comentario] –así, por ejemplo, Euskaltzaindia (1993: 22-31)– pudiendo ser ambos enfáticos o no.

Es digno de tenerse en cuenta que los gramáticos no tienen empacho en plantear, por tanto, otra división de la oración en dos miembros, pero que ya no son sujeto y predicado, sino tópico y comentario. Tanta bicefalia resulta sumamente sospechosa. ¿Con cuántos niveles de descripción gramatical nos las tenemos? Y sobre todo, ¿por qué no coinciden?

⁸⁹ Propuesta que ahora se ve necesario precisar de modo que diferentes entonaciones den cuenta de una mayor proximidad o lejanía en la estructura sintáctica.

5.2. Contexto teórico histórico

Para rastrear el origen de estos conceptos, recurriremos a la excelente tesis doctoral de Klaus von Heusinger (1999), de donde se deduce que los términos usados por Euskaltzaindia proceden de la Escuela de Praga (Heusinger 1999: 4-5), pero con raíces más lejanas aún en el tiempo:

“During the last 100 years a confusing proliferation of terminology has been used to capture this dichotomy. Most of the terms are used by different theories in different ways. To list only a few:

(1) Terminology for informational dichotomy

psychological subject-psychological predicate (von der Gabelentz 1869, Paul 1880)

theme-rheme (Ammann 1928: Thema-Rhema, Mathesius 1929, Prague School (Dane , Firbas), Halliday 1967b)

topic-comment (von der Gabelentz 1869, Reinhart 1982)

topic-focus (modern Prague School: Sgall & Haji ová & Bene ová 1973)

presupposition-focus (Chomsky 1971, Jackendoff 1972)

background-focus (Chafe 1976 for contrastive focus, Jacobs 1982)

old/given-new (Halliday 1967b, Chafe 1976)

open proposition-focus (Prince 1981)

notional subject-notional predicate (É. Kiss 1995)

“In general, it is assumed that this dichotomy of the sentence constitutes an independent level of description. However, there is no agreement where to locate this level. For some researchers, this dichotomy belongs to pragmatics and text linguistics, for others it is part of the psychological states of the participants in a conversation, and others integrate it into grammar proper.” (Heusinger 1999, 101-102)

Diferentes terminologías y metáforas para la fundamentación de la lingüística, pero en todas ellas una dicotomía –posteriormente reformulada a veces como continuo o escala gradual– inspirada en la de sujeto y predicado pero independiente de ella porque aparentemente no coinciden:

“For example, intonational phrasing organizes the words in an utterance in a way that can be inconsistent with syntactic constituents, as illustrated by (2), where brackets indicate phrasing, and small capitals prominence:

(2) A: I know that Alice likes velvet. But what does MARY prefer?

B: (MARY prefers) (CORDUROY)

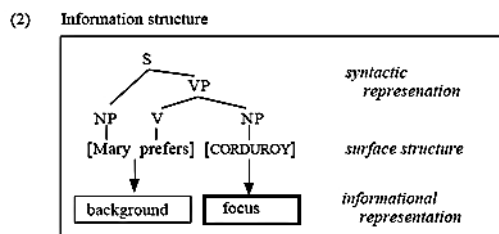
“In the answer, not only is the new information *corduroy* prominent, but the subject *Mary* of the sentence is also stressed. Furthermore, the intonation indicates a phrase boundary between the predicate

prefers and the object *corduroy*. Such a phrasing does not correspond to the traditional syntactic analysis of the sentence into a subject NP and a predicate VP. Examples like this lead to proposals in which intonational structure is independent of surface syntactic structure, and related only indirectly to the lexical meaning, i.e. to the logical form or function/argument structure, via information structure.

“Even though the data seem to strongly endorse such a view, the assumption of the two structure-function pairs syntax-semantics, and intonation-information structure complicates the grammatical architecture. This complication becomes even worse if we consider focus particles [...]” (Heusinger 1999: 3)

Es más, tal falta de coincidencia se llega a tener por obvia, como concluye Heusinger de su ejemplo:

2ª Figura Incongruencia de estructura sintáctica e



informativa (Heusinger 1999: 103)

“Furthermore, it is obvious that the information structure (following the phrasing of the sentence) does not correspond to the constituent structure.” (Heusinger 1999: 103)

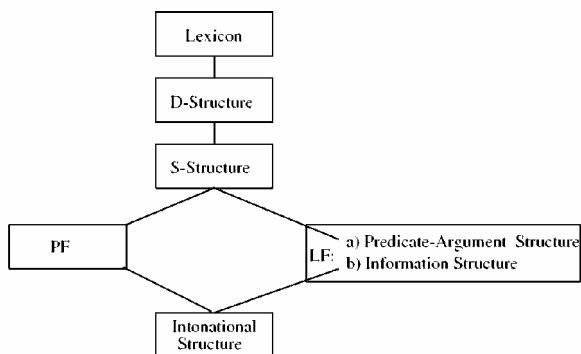
A nuestro modo de ver, otra cosa se evidencia ahí: el dogma de la bipartición original de la oración en SN + SV está tan arraigado, que se mantiene incluso cuando es patente que no casa ni con la entonación ni con el sentido de la frase, obligando a postular otro nivel de descripción que sí dé cuenta de lo que está realmente a la vista.

Así pues, es la inadecuación del esquema *S-P* o su equivalente –HA– la que ha llevado a plantear esa otra dicotomía *tópico-comentario*. Como ésta surge para paliar los defectos de aquélla, es imposible que coincidan y deben situarse en planos de descripción gramatical diferentes o postularse un limbo paragramatical para la nueva:

“The primary function of this structure is informally described as inducing a partition of the sentence into two informational units, which are independent of the grammatical, i.e. syntactic-semantic, organization. Nevertheless, the units are defined with respect to the grammatical sentence: They can

be reunited to the whole in an extra-grammatical subject-predicate manner.” (Heusinger 1999: 4)

Pero entonces, la arquitectura gramatical misma queda desdibujada o desafortunadamente complicada. Sirva como ejemplo Selkirk (1984), con su reformulación a cuatro bandas de los estadios superiores de la arquitectura gramatical en el marco de la gramática de Rección y Ligamiento, GB.



3ª Figura Arquitectura gramatical incluyendo las estructuras entonativa e informativa (Selkirk 1984).
Figura tomada de Steedman 2000: 2)

La única ventaja que tiene una arquitectura como ésta es que aclara en qué sentido se habla de que las que no coinciden son por un lado la *estructura informativa*⁹⁰ –y la entonativa– y por otro la estructura sintáctica *superficial*; término abandonado hace mucho en la gramática generativa transformacional, pero que es el que usan por ejemplo tanto Heusinger –reparese en la 2ª Figura– como Steedman (2000: 1):

“Phrasal intonation in English is frequently orthogonal to traditional notions of surface syntactic structure.”

La propuesta de arquitectura gramatical de Selkirk (1984) pone de manifiesto que en realidad la falta de coincidencia se da en todos los niveles: dentro de la propia Forma Lógica habría dos representaciones no necesariamente coincidentes. Esto obliga a que la estructura entonativa no se incluya propiamente en la Forma Fonética, porque de ser así tendría que derivarse de la estructura-S, y no habría lugar a incoincidencia alguna en FL. Pero de esta manera, la estructura entonativa queda en realidad al margen de la derivación, pues no hay relación directa entre ella y la línea lexicón-estructura-P-estructura-S. La maniobra resulta completamente *ad hoc* y no explicativa. En cualquier caso, queda claro que la estructura sintáctica con la que no casa el tándem estructural entonativo-informativo no es *superficial* en ningún sentido intuitivamente claro del

⁹⁰ Heusinger (1999) asume este término debido a Halliday. Euskaltzaindia prefiere el de *estructura temática*, que procede de Mathesius. Preferimos aquél porque no se presta a confusión con la estructura de papeles temáticos.

término: más bien es una mera estipulación de que la estructura de constituyentes sintácticos es así, aunque lo que realmente aparece en la superficie, lo que se oye y lo que se interpreta sea muy distinto.

El punto central de la tesis del propio Heusinger consiste en eliminar tales complicaciones y hacer de la estructura informativa una parte de la semántica – formalizada concretamente según la teoría de la representación del discurso [*Discourse Representation Theory, DRT*]– porque en el fondo no hay razón teórica alguna para situar la estructura informativa en un nivel independiente:

“It will be shown that, ultimately, there is no theoretical reason for an independent level of information structure”. (Heusinger 1999: 1)

Independientemente de la manera concreta de insertar la estructura informativa en la semántica –sea en el marco de la *DRT*, como propone Heusinger (1999), sea como un nivel propio de la Estructura Conceptual, como hacen Culicover & Jackendoff (2005),⁹¹ o de algún otro modo– nos parece que éste es el enfoque metodológicamente más adecuado,⁹² siempre que se observen ciertas precauciones: (i) que no se reifique a su vez el formalismo semántico adoptado como si fuera la expresión “auténtica” del significado;⁹³ y (ii) que no se utilice la arquitectura gramatical en paralelo entre semántica, fonología y sintaxis para dejar ésta última intacta, libre de las constricciones que le imponen las estructuras informativa y entonativa. La estructura sintáctica real no puede ser incongruente con éstas, cual se asume en la 2ª Figura.

A pesar de que preferimos incorporar la estructura informativa en la semántica-pragmática, abogamos por no olvidar su relación con la sintaxis –idea presente en el planteamiento de la escuela de Praga, que la situaba en el interfaz entre sintaxis y semántica.

⁹¹ Daremos una somera explicación más abajo.

⁹² Por el contrario, relegar la estructura informativa a un limbo paramatematico es inaceptable: significa negar la realidad evidenciada por entonación y sentido para quedarse con una estructura sintáctica incuestionable *a priori*.

⁹³ Late bajo esta concepción –lo mismo que en la de anclar la semántica en una estructura profunda o forma lógica impronunciable– un erróneo idealismo: como si las descripciones abstractas de los modelos semánticos teóricos fueran más inteligibles o precisas que las que se pueden dar con frases sintácticamente estructuradas. Manifiestamente, eso no es así, aunque puedan ser más explícitas y menos ambiguas, pero a costa de aumentar la redundancia. Deberíamos tomar absolutamente en serio el hecho palmario de que el último metalenguaje es siempre un lenguaje natural. Por ello mismo, aunque hemos abandonado las ideas de isomorfismo y uniformidad entre sintaxis y semántica, tampoco creemos conveniente su alejamiento excesivo: al fin y al cabo la mejor manera de expresar lo que se quiere decir es la que hace uso del lenguaje natural, no su versión en el formalismo semántico que sea.

En la propuesta de Heusinger, la gramática constaría de tres módulos –entonación, semántica y (morfo-)sintaxis– interrelacionados por mor de un *principio generalizado de composicionalidad*:

“This picture leads to a generalized compositionality: The meaning of phrases, sentences, and discourses are composed from the meaning of their parts and their construction indicated by morphology, syntax and intonation.” (Heusinger 1999: 2)

Tal principio de composicionalidad no es sino una suposición metodológica insoslayable, nada original, por otra parte. Expresa la intuición de que significado, forma –sintáctica– y sonido son mutuamente dependientes y que sus constituyentes mayores serán resultado –paralelamente– de cómo se combinen sus partes:

[...] expresses his intuition that in the act in which the utterance is produced by the human mind and mouth, the following aspects are generated together: the meaning, the form, and the sound (stress, intonation and voice quality). These three parts of the utterance are mutually dependent”. (Heusinger 1999: 2)

Heusinger ve acertadamente que la comúnmente aceptada irreductibilidad de entonación y estructura informativa a fonología, semántica y sintaxis es incompatible con este punto de vista. Y es en este contexto que alude a la falta de coincidencia entre estructura informativa y estructura de constituyentes sintácticos. Sólo le falta dar un paso,⁹⁴ que es el que proponemos aquí: reconocer que ese desacuerdo entre estructuras –en consecuencia con el principio de composicionalidad– indica que una de las descripciones es inadecuada. La estructura sintáctica debería correr

⁹⁴ Podría justificarse porque en realidad su estudio se centra en las relaciones entre entonación (fonología) y estructura informativa (semántica), dejando de lado la sintaxis, que es lo que a nosotros nos interesa. Pero el hecho es que no deja de mencionar el paralelismo entonación-sintaxis, precisamente cuando trata del fraseo (*phrasing*), que es donde se hallaba también la divergencia: “These prosodic units often correspond to syntactic constituents.” (Heusinger 1999: 26.) Es más, en el capítulo dedicado a la fonología de la entonación señala explícitamente que el interés principal en la investigación sobre las propuestas de jerarquía prosódica es su relación con los constituyentes sintácticos: “The question is whether phonological constituents directly corresponds to syntactic constituents or not.” (1999: 79.) Indica el camino que hemos de seguir, aunque él emprende otro igualmente necesario. En el Apéndice II hemos pormenorizado el debate histórico sobre esa cuestión y hemos concluido –también en la sección 4.2.6– la necesidad de generalizarlo a toda la arquitectura gramatical, planteándolo como el de la interrelación fonología-sintaxis-semántica. La clave está en que una sintaxis correcta debe servir ante todo para interpretar lo que se dice, pero se ha puesto de manifiesto que la sintaxis actual va por su cuenta, separada de las estructuras entonativa e informativa.

paralela a la línea entonativa y mostrar de manera transparente el significado, que por otro lado tanto hablantes como teóricos demuestran entender sin problema alguno. Son los esquemas sintácticos tradicionales los erróneos. En lugar de suplirlos con una estructura informativa que no hay acuerdo en donde colocar, es hora ya de sustituirlos por ella; mejor dicho: por otros esquemas sintácticos paralelos a esa estructura informativa resituada en la semántica.

Sin embargo, pocos teóricos parecen haberse atrevido a extraer estas lógicas consecuencias. Quien más claramente lo ha hecho es Mark Steedman, quien, en el marco de la gramática categorial combinatoria, propone una correspondencia entre las estructuras entonativa, informativa y sintáctica:

“The claim is that surface structure and information structure coincide, the latter consisting in the interpretation associated with a constituent analysis of the sentence. Intonation in turn coincides with surface structure (and hence information structure) in the sense that all intonational boundaries coincide with syntactic boundaries, a position that is to some extent implicit in more recent work by Selkirk (e.g. 1990:195) and others.

“Of course, the reverse does not follow. Not all surface syntactic boundaries are explicitly marked by intonational boundaries. [...] Even in English, the majority of information structural boundaries go unmarked by explicit intonational boundaries.” (Steedman 2000: 4)

Su propuesta, simplemente, admitiría como constituyentes sintácticos legítimos muchos rechazados por las teorías sintácticas dominantes –como los de la segunda línea de la 2ª Figura. El formalismo que emplea mostraría cómo esta estructura sintáctica es directamente interpretable en consonancia con la informativa:

“Apparently “nonconstituent” intonational units – such as the intonational phrase *Marcel proved* in [...] – are very widespread and can coincide with all of the intonational tunes considered above. The following sections extend the argument of earlier papers that such fragments are not only prosodic constituents but surface syntactic constituents, complete with interpretations.” (Steedman 2000: 18-19)

Un tratamiento así –respetuoso del lógico paralelismo sintáctico-semántico– parece obligado si se desea mantener el principio de uniformidad de interfaz tan caro al paradigma generativista preponderante.

“The point is rather to show that a theory of grammar in which phrasal intonation and information structure are reunited with formal syntax and semantics is not only possible, but much simpler than one in which they are separated.” (Steedman 2000: 5)

Tiene además la ventaja de hacer que las expresiones del lenguaje natural sean interpretables en sí mismas, limitándose el formalismo semántico a un propósito meramente explicitador.

Una alternativa sería plantear más bien una correlación por medio de constricciones entre las estructuras informativa y sintáctica a través de la entonativa. Deberíamos adoptarla si tuviéramos motivos para preferir abandonar tal principio de uniformidad de interfaz. Anteriormente –al final de § 2.5– vimos que esa suposición metodológica no casaba bien con fenómenos como el de la ambigüedad del lenguaje natural. Culicover & Jackendoff (2005) han mostrado pormenorizadamente que conduce a una innecesaria complicación de la gramática, y que es preferible dotar a ésta de mecanismos más diversos en el interfaz entre sintaxis y semántica. En su propuesta (2005: 155-157), la estructura informativa es parte de la estructura conceptual semántica, en concreto uno de los dos⁹⁵ niveles (*tier*) independientes en que dividen ésta, el otro es la estructura proposicional. Vendrían a ser respectivamente (i) el enfoque o perspectiva –qué situar en primer plano y qué en el trasfondo– del (ii) significado veritativo-condicional. En palabras suyas:

“Within this analysis, it is possible to coindex constituents of the information structure tier directly with phonological structure, producing the characteristic stress and intonation patterns that mark focus and topic. This means that it is not necessary to posit any difference whatsoever in syntactic structure among [...] remiten a algunos ejemplos en que la entonación marca el foco] – explaining why there is in fact no syntactic difference among them ([...]). Even when there is a syntactic construction that marks information structure, as in ([...ejemplos en que el foco se expresa mediante paráfrasis]), the characteristic stress and intonation are present, suggesting that the prosodic correlates of information structure are independent of the syntactic correlates.” (Culicover & Jackendoff 2005: 157)

En este punto, llaman a la siguiente nota a pie de página, de importancia extrema para nuestro planteamiento aquí:

“Mainstream generative grammar, because of its syntactocentric character, does not lend itself to such an account: it is necessary to put dummy placeholders for topic and focus in syntax that can be read independently by phonology and semantics but which are syntactically inert. [...] Under the parallel architecture and the Simpler Syntax Hypothesis, such placeholders should be shunned: we should think of the correlation of prosody and information structure as a direct mapping between a tier of sound and a tier of meaning, requiring no syntactic support.”

⁹⁵ O tres, con el añadido de un nivel referencial.

Si abandonamos el sintactocentrismo y el principio de uniformidad de interfaz⁹⁶ que le es concomitante podríamos prescindir de la suposición de que la estructura sintáctica debe correr paralela a la semántica y la fonológica. De hecho, Culicover & Jackendoff plantean ahí que la estructura informativa –que en este enfoque es un subcomponente de la estructura semántica o conceptual– se corresponde directamente con la fonológica, sin mediación sintáctica alguna. Aparentemente, ese resultado sería el óptimo desde el punto de vista del principio de simplicidad teórica que proponen en lugar de la uniformidad: la hipótesis de una sintaxis más simple.

(58) “**Simpler Syntax Hypothesis (SSH)**

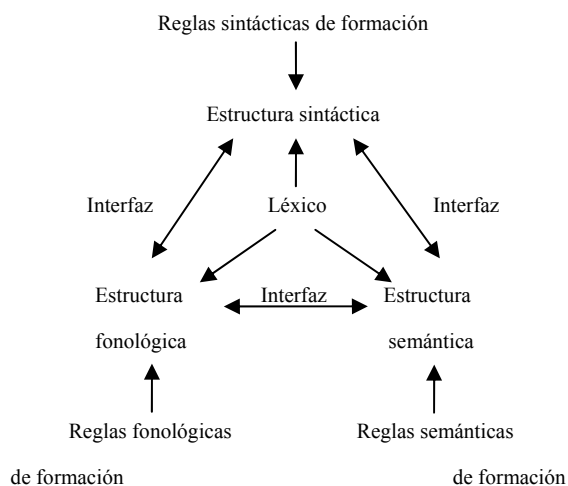
The most explanatory syntactic theory is one that imputes the minimum structure necessary to mediate between phonology and meaning.” (Culicover & Jackendoff 2005: 5)

Esta hipótesis de trabajo nos parece sugerente y persuasiva. De buen grado la asumimos. Pero en este caso concreto, la pretensión de que no hay ninguna contrapartida sintáctica de las nociones de tema, *érgon* y foco nos parece exagerada. Tiene la ventaja de solucionar el problema de incongruencia entre las estructuras sintáctica e informativa sin necesidad de recurrir a niveles ocultos, simplemente eliminándolo: no hay necesidad de correspondencia. Pero el coste nos parece inasumible: independiza de tal modo sintaxis y fonología/entonación, que desde una perspectiva de reconstrucción del sentido a partir de lo escuchado⁹⁷ se desvanece la posibilidad de recuperar la estructura sintáctica a partir de la entonativa. Posibilidad no sólo deseable, sino que responde a una realidad bien atestiguada: como hemos visto anteriormente, es un hecho translingüístico el alineamiento de sintagmas y frases fonológicas.

Sí que hay por tanto una correspondencia, no sólo entre fonología/entonación y semántica, sino entre éstas y sintaxis. Es lo que cabía esperar de acuerdo con la arquitectura en paralelo, no sintactocéntrica que proponen Culicover & Jackendoff (2005) y que aquí reproducimos desde otra perspectiva que explicita el papel central del léxico.

⁹⁶ Así como los de uniformidad estructural y derivativa (Culicover & Jackendoff 2005: 46-47) según los cuales (i) una estructura aparentemente defectuosa o desordenada ha de provenir de la distorsión de una forma regular; y (ii) las derivaciones de las oraciones son máximamente uniformes. Su abandono parece necesario para evitar los movimientos, ocultos o no, y la estipulación de categorías vacías.

⁹⁷ Perspectiva o vía reconstructiva en lugar de productiva o generativa que Culicover & Jackendoff (2005) tienen también en cuenta, a diferencia de la corriente generativista dominante, que es generativista también en este sentido de plantear casi exclusivamente cómo se generan las expresiones, nunca cómo se interpretan.



4ª Figura Arquitectura gramatical en paralelo:
Culicover & Jackendoff (2005: 18: fig.1.1) desde otra perspectiva

Su pretensión es que la estructura informativa se mapea directamente en la fonológica/entonativa en el interfaz correspondiente, sin repercusión en las relaciones de ambas con la sintaxis. Pero como evidencia la figura, los interfaces conforman un anillo: dado que la entonación refleja la estructura informativa, y que el fraseo entonativo coincide con el sintáctico, la única manera de impedir que esto conlleve un mapeo entre sintaxis y semántica es suponer que la estructura sintáctica no es necesaria para la interpretación semántica, que bastan léxico, fonología y estructura conceptual.

Culicover & Jackendoff pueden sostener esto porque al estructura sintáctica que legitiman las reglas que ellos proponen es *plana*, sin constituyentes más anidados que otros.⁹⁸ Nada que objetar si esto fuera estrictamente así, pero en realidad en su propuesta se mantiene –por razones idiomáticas, el carácter no *pro-drop* del inglés– una excepción que hace que la estructura sintáctica no sea completamente plana y todo lo mínima que requiere la hipótesis de la sintaxis más simple: precisamente la estipulación de que hay dos niveles de proyección del verbo, el SV y la oración, y que el SN sujeto se sitúa en ésta por delante de aquél. Es decir, siguen manteniendo –como excepción a su esquema general– una versión de la hipótesis de la asimetría.

En lenguas como el euskara y el castellano, con un orden de palabras muy libre y sin necesidad de sujeto gramatical explícito, la estructura sintáctica plana puede y debe generalizarse y echar por tierra HA. Pero para

⁹⁸ El tratamiento de la focalización en la corriente chomskyana establece precisamente que por una regla de acento nuclear –*Nuclear Stress Rule*, *NSR*– el acento más marcado de la oración recaerá en el constituyente anidado más internamente, de manera que la sintaxis determina tanto la entonación como el significado.

ello, es necesario reconocer que la estructura informativa que determina una estructura entonativa, también afecta e impone constricciones –vía alineamiento de frases entonativas y sintagmas– a la estructura sintáctica. Mostrar eso es el objetivo de este artículo.⁹⁹

Incidentalmente, conjeturamos que los resultados tanto en un enfoque de este tipo –sea el de estos autores o el de Mohammad Haji-Abdolhosseini (2003) que lo aplica a una gramática HPSG– cuanto en el de la gramática categorial combinatoria de Steedman han de ser descriptivamente equivalentes. En cualquier caso, lo mejor sería aplicar esta arquitectura gramatical a tres bandas a una teoría gramatical que ya haya reconocido esa estructura sintáctica completamente plana que euskara y castellano reclaman. Un buen ejemplo lo constituye la Gramática de Rol y Referencia –*Role & Reference Grammar*, *RRG*– de Van Valin & al., que si bien quizá necesite una profunda revisión de los mecanismos de representación semántica, es plenamente respetuosa con la diversidad lingüística, hasta el punto de reconocer que no hay evidencia a favor de que el SV sea un constituyente sintáctico presente en toda lengua:

En euskara, desde luego, es evidente que aunque admitiéramos un sintagma cuyo núcleo fuera el verbo, no siempre sería un sintagma verbal que excluyera al sintagma nominal sujeto, pues al menos cuando éste es el foco en posición no marcada –preverbal– es también el constituyente más unido al verbo. Lo mismo ocurre en castellano cuando hay foco oracional y el sujeto es postverbal.

A pesar de su planteamiento flexible a este respecto y de su reconocimiento de la universalidad de la codificación entonativa de la estructura focal, es precisamente el tratamiento de la correspondencia entre semántica y sintaxis por un lado y entonación por otro lo que se echa de menos en la RRG. Este será el punto que trataremos más pormenorizadamente a continuación, comenzando por ejemplos de otras lenguas.

5.3. Ejemplos del catalán

Pilar Prieto (1997) demuestra que en catalán la entonación de coma sirve para distinguir la estructura sintáctica de las oraciones. Para ello utiliza frases, por lo demás homófonas, con distinto sentido según la entonación:

⁹⁹ El resultado podría expresarse de manera sencilla en los términos formales de la Sintaxis Más Simple de Culicover & Jackendoff: la estructura sintáctica en euskara y castellano, a diferencia del inglés, no contará con un SN (sujeto) antepuesto al SV (predicado) más que si el primero es tema o *érgon* aparte –siendo otro complemento suyo en los demás casos. La estructura informativa, reflejada en la entonativa, construye así las posibilidades de la sintáctica.

“We have shown that the variation in intonational phrasing is the common strategy Catalan speakers use to disambiguate otherwise ambiguous sentences involving right-branching vs. left-branching structures. Specifically, an utterance like *la vella lança l’amença* is generally disambiguated by means of a distinct intonational phrasing: an intermediate phrase break is placed at the end of the first constituent (i. e. The syntactic subject): Phonetically, a constituency break is marked with an obligatory high boundary tone (H-, in Pierrehumbert’s terms) and an optional short pause.” (Prieto 1997: 186-187)

Su hallazgo puede resumirse en este ejemplo:

- (59)(a) [La vella]_{SN} [[lança]_V [l’amença]_{SN}]_{SV}
 H-_i
 (b) [[La vella]_{SA} [lança]_N]_{SN} [l’amença]_{SV}
 H-_i

En función del contexto, la entonación de los hablantes desambigua la frase sistemáticamente situando H- –nuestra entonación de coma– donde conviene. Sin embargo, para una escucha descontextualizada, (b) resulta equívoca, pudiendo interpretarse de estas dos maneras:

- (60)(a) [[La vella]_{SA} [lança]_N]_{SN} [l’amença]_{SV}
 T E/F
 (b) [[La vella]_{SN} [lança]_V]_{??} [l’amença]_{SN}
 T E/F

Espontáneamente, Prieto había presupuesto que lo separado por la entonación de coma son constituyentes sintácticos, pero la sintaxis habitual no permite estructuras como la última señalada –que significativamente es la misma de la 2ª Figura. Sin embargo, son éstas las que la entonación de los hablantes señala cuando se alargan las frases:

“Yet, the 3 speakers produced unexpected phrase breaks in the case of (7b),¹⁰⁰ which was pronounced as (8).¹⁰¹ The actual phrase boundary, which was expected to be after the syntactic subject (as in 7a¹⁰²) was moved to the right and located after the verb”. (Prieto 1997: 185)

Es evidente que la estructura sintáctica habitualmente asumida, la que predice la hipótesis de la asimetría, queda rota por tales esquemas entonativos. Por si hiciera falta alguna demostración, basta asumir los hallazgos sobre el alineamiento de sintagmas y frases fonológicas que resumíamos en la sección 4.2.4:

¹⁰⁰ *La vella, escolta la veu amb encís.* “La vieja escucha la voz con deleite.” Aquí y en los ejemplos de las notas siguientes, la coma ortográfica separa T y E.

¹⁰¹ *La vella escolta, la veu amb encís.*

¹⁰² *La vella, escolta la veu.*

en (60)b el SN *La vella* carece de tono alguno que marque el final de la frase fonológica con la que debería coincidir; por WRAP-XP esto es posible, pero sólo si conforma una unidad sintáctica mayor con los constituyentes subsiguientes hasta la aparición de tal límite. Es decir, bajo esos supuestos, no cabe duda de que una sintaxis correcta tendría que poder etiquetar debidamente el constituyente subindexado como ???. Mas únicamente si se admite la hipótesis de la exterioridad del sintagma terminado en H-, expuesta en (42); de lo contrario, queda abierta la posibilidad de una estructura sintáctica plana como ésta:

- (61) (a) [[La vella]_{SN} [lança]_V [l’amença]_{SN}]_{SV}
 T E/F

Caben ambas opciones, y enseguida las examinaremos. Lo que no es posible mantener es la división dogmáticamente presupuesta entre *La vella* y *lança* que la hipótesis de la asimetría postula.

Lamentablemente, HA no es sino una muestra de cómo se asume de modo acrítico que la estructura sintáctica ha de ser rígida, suposición completamente gratuita, que no coincide con los hechos. Así, la corriente dominante de la gramática generativa se caracteriza por mantener una estructura sintáctica inmutable: una estructura de frase determinada en la base por las reglas de la teoría de la X-barras y su parametrización idiomática, suplida luego por movimientos –que se suponen óptimamente mínimos– de rasgos, morfemas, o constituyentes, entre las posiciones de esa estructura. Tal planteamiento aboca a una de estas dos opciones:

1. Bien a la relegación de este tipo de fenómenos en que entonación y sentido se separan de la horma sintáctica a un tratamiento periférico:

“Es necesario reparar en que estoy dejando de lado preguntas de considerable importancia, especialmente cuestiones acerca de lo que en el marco de la Teoría Estándar Extendida se conocía como «efectos de superficie» sobre la interpretación. Éstos son numerosos, atañen a estructuras de tópico-foco y tema-remas, propiedades de figura-fondo, efectos de adyacencia y linealidad y muchos otros.” (Chomsky 1995/1999: 154-155)

2. Bien a su explicación como resultado de movimientos en una estructura sintáctica suplementada con una jerarquía de categorías funcionales añadidas: tópico, foco... –cada una con su al menos triple nivel de proyección X’. Véase a este respecto la propuesta de Aritz Iruztzun (2005).

La alternativa que queremos plantear es muy otra: simplemente, la misma flexibilidad que muestran las estructuras informativa y entonativa ha de reconocérsele a la sintáctica, y ello desde el nivel básico de estructura de frase, de modo que podamos prescindir de una explicación por medio de movimientos.

Como anunciábamos anteriormente, se nos presentan dos opciones: una daría cuenta de la estructura señalada en (60)b, y la otra de la de (61). Comenzaremos por aquélla:

5.3.1. Tratamiento en gramática categorial

Por lo que se nos alcanza, los únicos enfoques teóricos que permiten etiquetar el constituyente que en (60)b aparecía subindexado como ??, son los que siguen los cauces de la gramática categorial.

En la versión “combinatoria” de Steedman *La vella lança* de (60)b recibiría la etiqueta *S/NP*, en castellano *O/SN*, significando que habrá oración cuando a este constituyente le siga un SN. El problema es que para ello complica la caracterización tanto de ese SN posterior cuanto de los constituyentes que conforman al *O/SN*: en lugar de SN y V, tendríamos *O/(O\SN)* para *La vella* y *(O\SN)/SN* para *lança*.

$$(62) [[[La vella]_{O/(O\SN)} [lança]_{(O\SN)/SN}]^T_{(O\SN)} \\ [l'amenança]_{O/(O\SN)}^{E/F}]_O^{103}$$

Ese último etiquetado es el habitual para un verbo biargumental en cualquier teoría de tipos. Los paréntesis predeterminan que el orden de agrupamiento de los constituyentes es: 1º, V+SN (objeto), formando el predicado; 2º, SN (sujeto)+Predicado. Precisamente lo que la hipótesis de la asimetría sostiene.

Habida cuenta de que el propósito de Steedman es poder agrupar constituyentes de manera más libre, su proceder nos parece dar un rodeo innecesario y desfigurador de la intuición subyacente. Una vez hecha la asunción de que el verbo es un constituyente de la forma *(O\SN)/SN*, no habrá otra manera de conseguir el resultado pretendido que hacer uso de una regla de ascensión de tipo, por la que un SN anterior a V pase a ser *O/(O\SN)*. Sería mucho más sencillo admitir que la parentización no está predeterminada en V, y que cabe la opción *(O/SN)\SN*. De esta manera, *La vella lança* sólo requiere un SN pospuesto para conformar una oración –en cambio en la versión de Steedman, *l'amenança* también necesitaba ascensión de tipo a *O/(O\SN)*. Compárese con el análisis anterior este otro:

$$(63) [[[La vella]_{SN} [lança]_{(O\SN)\SN}]^T_{(O\SN)} \\ [l'amenança]_{SN}^{E/F}]_O$$

¹⁰³ En su formalismo, Steedman usa los índices θ para *theme* y ρ para *rheme*, para capturar esas funciones semántico-pragmáticas, que reconoce en la expresión lingüística por la presencia de unos u otros tonos de frase. Nosotros lo hemos indicado según nuestra notación habitual como T y E –la suya para señalar el foco es algo diferente.

Pero ni siquiera esta simplificación puede librar al enfoque de la gramática categorial de depender en exceso del orden oracional. Aunque supone un avance con respecto al tratamiento generativista dominante, al permitir cierta plasticidad de las estructuras sintácticas, ésta sigue siendo insuficiente:

- En lenguas en las que éste sea bastante o muy libre, haría falta una cohorte de especificaciones categoriales para cada tipo de constituyente sintáctico.
- Y lo que es más grave: el mecanismo de unificación sólo es aplicable a constituyentes contiguos que guarden entre sí una relación de argumento-núcleo o viceversa. Está imposibilitado, por ejemplo, para reunir en un mismo sintagma con función semántico-pragmática de tema dos argumentos de un núcleo que a su vez funciones como *érgon*. Pero casos así son habituales en euskara, como veremos más adelante.

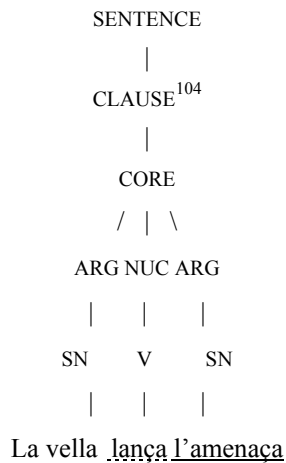
Estos inconvenientes desaparecen si optamos por rechazar la hipótesis de la exterioridad del sintagma terminado en H-, y asumimos una estructura sintáctica más plana.

5.3.2. Tratamiento según los esquemas de la Gramática de Rol y Referencia (RRG)

Eso es precisamente lo que hace un formalismo como el de la RRG, que en una cláusula distingue:

1. Corazón [*core*]: agrupa el núcleo predicativo – generalmente un verbo– y sus argumentos; todos ellos en un mismo nivel, sin distinción entre externos e internos, ni directos o indirectos –se incluyen lo que denominan *adjuntos argumentales*: sintagmas ad-positivos, pre- o post-posicionales, que forman parte de la estructura lógica del verbo.
2. Una periferia, donde se sitúan normalmente los adjuntos del núcleo predicativo.
3. Una *ranura pre-cardial* [*Pre-Core Slot, PrCS*], similar a la posición que en la gramática generativa se reserva para los constituyentes topicalizados y el movimiento de *qu-*. Puede estar vacía.
4. Una *ranura post-cardial* [*PsCS*] simétrica a la pre-cardial.

En el ejemplo que nos ocupa, tendríamos la siguiente estructura:



5ª Figura Análisis de (61) en términos de RRG

¿Dónde queda entonces la distinción entre los constituyentes indicados en (60)b? Se reduce a que dentro de todo el predicado, que constituye el foco potencial –nuestro *érgon*, en subrayado punteado–, se distingue como foco actual *l'amenança* –subrayado sencillo.

Lo único que hemos de añadir a este tipo de análisis es que entonces, el resto –en el ejemplo *La vella*– ha de ser señalado como tema.¹⁰⁵

5.3.3. Comparación de ambos análisis

Añadiendo esa indicación al análisis tipo RRG, ambos enfoques se vuelven equivalentes en la práctica, pues carece de importancia el que se estipule una etiqueta sintáctica para los argumentos así agrupados por su función informativa y su estructura entonativa.

La única diferencia es que (62) y (63) señalan un orden para la derivación de la frase a partir de sus constituyentes, a costa de estipular unos etiquetados un tanto *ad hoc*, y que habrían de multiplicarse para afrontar otros órdenes oracionales. Pero no hay evidencia alguna de que lo marcado ahí como (*O/SN*) posea ninguna característica unitaria aparte de: (i) ser *tema* de la estructura informativa; (ii) formar una frase fonológica; y (iii) consiguientemente constar de constituyentes anidados –esto es esencial– a un mismo nivel. No es necesario asumir que otros constituyentes anteriores o posteriores no puedan ser también

¹⁰⁴ Fuera de la cláusula, pero dentro de la misma oración se sitúan las posiblemente vacías posiciones segregadas a izquierda y derecha –*Left-Detached Position* y *Right-Detached Position*, *LDP* y *RDP* respectivamente–, separadas del resto entonativamente e incluso mediante una pausa. Un caso típico lo conforman las aposiciones y construcciones absolutas.

¹⁰⁵ Creemos que un tema post-érgico ha de situarse en la ranura post-cardial.

sintácticamente hermanos de éstos. De hecho, en lenguas de orden oracional libre como el euskara, puede llegar a ser indispensable admitir que eso es precisamente lo que ocurre –lo veremos en próximos ejemplos.

Como tampoco estamos comprometidos con un enfoque derivativo, nos resulta asimismo preferible el análisis más sencillo: el de la 5ª Figura.

En cualquier caso, ambos tipos de análisis recogen la idea de que lo que terminaba en *H-*, no era el sujeto en cuanto sujeto, sino el *tema*, que sólo en ciertos casos coincide con lo que se viene en llamar “sujeto”. *Tema* y *érgon*, u otros términos equivalentes responden mejor a la realidad entonativa, pues permiten esos desplazamientos de *H-*; se estiran o se encogen flexiblemente. Para ello es menester que no se estipulen fronteras sintácticas *a priori*, como la que la hipótesis de la asimetría impone entre un *SN* sujeto y el verbo –entre la *vella* y *lança*, en nuestro ejemplo.

¿Qué se ha hecho de la supuesta bipartición máxima de la oración según el esquema $O \rightarrow SN\ SV?$

Si ha de reconocérsele alguna realidad, ésta dependerá de que se admita –como implícitamente hace Steedman– que la división en tema y *érgon* tiene también carácter sintáctico, al menos indirecto: exige que cada uno de los constituyentes de la partición primaria de la oración se corresponda con ellos. De lo contrario, tampoco lo tendrá [*SN SV*]_o: no ha de ser sino una ilusión provocada porque el esquema (64)a –que aquí presentamos simplificado– se instancia habitualmente como (64)b:

$$(64) (a) [SX]^T [(SY \dots) NUC (\dots SZ)]^E$$

$$(b) [SN]^T [(SY \dots) V (\dots SZ)]^E \quad 106$$

Se ha producido la generalización que sostenía García Calvo –§ 4.2.7– del esquema S-P a *T*, *E*; o mejor dicho, su subsunción en éste –que no responde sino a uno entre las posibles estructuras informativo-entonativas. Éstas constriñen a la sintáctica en cualquiera de los enfoques aquí apuntados. Pero el que hemos hecho siguiendo a la RRG implica que la estructura sintáctica es en principio unimembre, aunque haya bimembredad informativa; mientras que el tratamiento al modo de la gramática categorial combinatoria de Steedman admite ésta en ambos planos, por cuanto mantiene el principio de uniformidad de interfaz.

5.4. Ejemplos del inglés americano

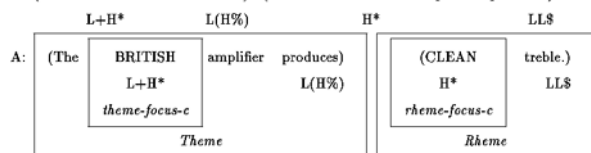
Los siguientes ejemplos del inglés americano, extraídos de Prevost (1996: 66) muestran muy a las

¹⁰⁶ Como anteriormente, el orden de lo inscrito en el segundo encorchetado es irrelevante.

claras cómo lo dicho hasta aquí responde a fenómenos translingüísticos.¹⁰⁷

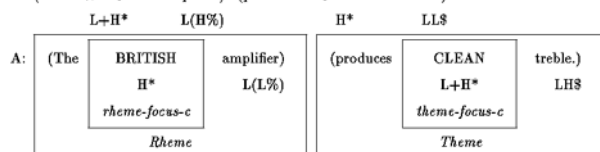
Example 3.5

Q: I know the AMERICAN amplifier produces MUDDY treble,
(But WHAT kind of treble) (does the BRITISH amplifier produce?)



Example 3.6

Q: I know the AMERICAN amplifier produces MUDDY treble,
(But WHICH amplifier) (produces CLEAN treble?)



6ª Figura Thema, Rhema y foco en inglés americano (Prevost 1996: 66)

Incluso en una lengua de orden oracional muy condicionado como el inglés, las particiones están claras desde el punto de vista entonativo¹⁰⁸ y semántico; falta sólo que la sintaxis vaya acorde con ellas, para lo cual es necesario un auténtico cambio de paradigma que deje ver lo evidente, cosa que pocos han hecho. Curiosamente, ha sido la gramática del japonés la que ha motivado a algunos en ese sentido:¹⁰⁹

“The possibility of equating syntactic and prosodic structure in this way follows from a view of syntax with two characteristics. First, some commonly assumed syntactic constituents which never correspond to prosodic units are insufficiently motivated, so such constructions are given an alternative syntactic analysis which respects prosodic constituency. Secondly, the derivation of

¹⁰⁷ Al estar interesados prioritariamente en las conclusiones que para la estructura sintáctica se derivan de la focalización dentro del comentario, *érgon*, o *rhema*, dejaremos de lado la posible focalización de parte del tema que tanto Prevost (1996) como Steedman refieren.

¹⁰⁸ Prevost no distingue entre frase entonativa y frase intermedia, pero usa respectivamente los diacríticos \$ y % para los límites de frase entonativa al final de la emisión y en su transcurso. Su idea de que también en el tema puede haber foco ha de ser muy fructífera, a la par que realista, pero no la abordamos en este estudio. Por último, la constatación de un tono H al final del tema, lo mismo a mitad que al final de la emisión, resulta merecedora de una investigación que determine si es algo meramente idiomático o más general.

¹⁰⁹ La investigación de Prieto (1997) también se inspiraba en el paralelismo entre entonación y estructura sintáctica con partición a la derecha o a la izquierda (comienzo o fin) de la frase que anteriormente había señalado Kubozono (1989, 1992) ocurría en japonés.

an expression with a given semantic interpretation, and hence its prosodic structure, may be systematically under-determined by that interpretation. Syntactic structure is thus at least partly motivated by prosodic data, in accord with the concrete view of syntax presupposed in constraint-based grammars.” (Whitlock 1991: 75)

Veamos si otra lengua no indoeuropea como el euskara aporta más datos en la misma dirección.

Referencias

- Arregi, Karlos (2001). Focus and Word Order in Basque. <https://netfiles.uiuc.edu/karlos/www/Arregi-focus.pdf>
- Beckman, M. E.; Ayers, G. M. (1994). ToBI annotation conventions. http://ling.ohio-state.edu/tobi/ame_tobi/
- Beckman, M. E.; Pierrehumbert, J. B. (1986). Intonational Structure in English and Japanese. *Phonology Yearbook* 3: 255-309.
- Bierwisch, Manfred (1966). Regeln für die Intonation deutscher Sätze, *Studia Grammatica* XXX. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Chen, Matthew (1990). What must phonology know about syntax? S. Inkelas & D. Zec (eds.): 19-46.
- Chomsky Noam (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press. x+251 pp. (edición de 1970).
- Chomsky, Noam (1971). Deep Structure, Surface Structure, and Semantic Representation. D. D. Steinberg & L. A. Jakobovitz (eds.) *Semantics*: 193-217. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chomsky, Noam (1995/1999). *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass: MIT Press. [Se cita por su edición castellana: Chomsky (1999).]
- Chomsky, Noam (1999). *El programa minimalista*. Madrid: Alianza Editorial. 429 pp.
- Chomsky, Noam; Halle, Morris (1968). *The sound pattern of English*. New York: Harper & Row. xiv+470 pp.
- Chomsky, Noam; Halle, Morris; Lukoff, Fred (1956). On accent and juncture in English. M. Halle & al. (eds.) *For Roman Jakobson*: 65-80. The Hague: Mouton. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Cantero, F. J. (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona. 240 pp.

- Clements, George N. (1978). Tone and syntax in Ewe. D. J. Napoli (ed.) *Elements of Tone, Stress, and Intonation*: 21-99. Washington, DC: Georgetown University Press. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Coterón Agorria, I. (2003). Apuntes de filosofía del euskara I: contra el sujeto. *Euskalingua* 2: 4-9. <http://www.mendebalde.com/modulos/usuariosFtp/co nexion/archi37A.pdf>
- Culicover, Peter W.; Jackendoff, Ray (2005). *Simpler Syntax*. Oxford: Oxford University Press. 589 pp.
- Dainora, Audra (2001). An empirically based Probabilistic Model of Intonation in American English. University of Chicago: PhD Dissertation. 127 pp. <http://www.mit.edu/~dainora/diss.pdf>
- Elordieta, Gorka (1999). Primer estudio comparativo de la entonación de tres variedades dialectales vascas. *Actas del I Congreso de Fonética Experimental*: 209-215. Barcelona: Servicio Editorial de la Universidad de Barcelona.
- Elordieta, Gorka (2000). Mendebaldeko intonazioaren inguruan. Gaminde (coord.) (2000a): 111-136.
- Euskaltzaindia, Gramatika Batzordea (1993). *Euskal gramatika laburra: perpaus bakuna*. Bilbao: Euskaltzaindia. 553 pp.
- Face, Timothy L. (2006). Rethinking Spanish L*+H and L+H*. Manuel Díaz-Campos (ed.) *Selected Proceedings of the 2nd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonetics and Phonology*: 75-84. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. <http://www.lingref.com/cpp/lasp/2/paper1327.pdf>
- Gaminde, Iñaki (coord.) (2000a). *Mendebaldeko berbetearen formalizazioa*. Bilbao: Mendebalde Kultura Alkartea. [Ponencias presentadas en sus IV Jornadas anuales.]
- García Calvo, A. (1979). *Del Lenguaje*. Zamora: Lucina. 438 pp.
- García Calvo, A. (1983). *De la construcción*. (*Del lenguaje II*.) Zamora: Lucina. 470 pp.
- García Calvo, A. (1990). *Hablando de lo que habla*. *Estudios de lenguaje*. Zamora: Lucina. 414 pp.
- García Calvo, A. (1999). *Del aparato*. (*Del lenguaje III*.) Zamora: Lucina. 543 pp.
- Gussenhoven, Carlos (1990). Tonal Association Domains and the Prosodic Hierarchy in English. S. Ramsaran (ed.) *Studies in the Pronunciation of English. A Commemorative Volume in Honour of A. C. Gimson*: 27-37. London: Routledge. [Citado por Heusinger (1991).]
- Gussenhoven, Carlos (2002). Phonology of Intonation. *Glott International*. VI, #9-10: 271-284. <http://www.ru.nl/contents/pages/314295/glottgussenhoven.pdf>
- Haji-Abdolhosseini, Mohammad (2003). A Constraint-Based Approach to Information Structure and Prosody Correspondence. *Proceedings of the HPSG03 Conference*. East Lansing: Michigan State University. <http://csli-publications.stanford.edu/HPSG/4/haji-abdolhosseini.pdf>
- Hausser, Roland R. (1980). Surface Compositionality and the Semantics of Mood. Searle & al. (1980): 71-95.
- Hayes Bruce (1990). Precompiled phrasal phonology. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 85-108.
- Hayes, Bruce; Lahiri, Aditi (1991). Bengali Intonational Phonology. *Natural Language and Linguistic Theory* 9: 47-96. [Citado por Heusinger (1991).]
- Heusinger, Klaus von (1999). *Intonation and Information Structure*. University of Konstanz. 236 pp. <http://elib.uni-stuttgart.de/opus/volltexte/2003/1396/pdf/heusinger.pdf>
- Hirst, Daniel; Di Cristo, Albert (1998). A survey of intonation systems. ID. (eds.) *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*: 1-43. Cambridge University Press. <http://aune.lpl.univ-aix.fr/~hirst/articles/1998Hirst&DiCristo.pdf>
- Inkelas, Sharon; Zec, Draga (eds.) (1990). *The Phonology-Syntax Connection*. Chicago: University of Chicago Press. xv+428 pp.
- Inkelas, Sharon; Zec, Draga (1995). Syntax-phonology interface. J. A. Goldsmith (ed.). *The Handbook of Phonological Theory*: 535-549. Oxford: Basil Blackwell.
- Irurtzun, Aritz (2005). Focus and Clause Structuration in the Minimalist Program. Aparecerá en C. Boeckx (ed.), *Minimalist Essays*. Amsterdam: John Benjamins. <http://www.ehu.es/hitt/irurtzun/FCSMP.PDF>
- Jackendoff, Ray 1972. *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge/MA: MIT Press. [Citado por Heusinger (1999).]
- Kager, René; Zonneveld, Wim (1999). Phrasal Phonology: an Introduction. ID. (eds.), *Phrasal Phonology*: 1-34. Nijmegen: Nijmegen University Press. <http://www.let.uu.nl/~Rene.Kager/personal/Papers/phrasal.pdf>

- Kaisse, Ellen (1985). *Connected Speech: The Interaction of Syntax and Phonology*. Orlando: Academic Press. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Kaisse, Ellen (1990). Toward a Typology of Postlexical Rules. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 127-144.
- Kraft, Charles; Kirk-Green, A.H.M. (1973). *Hausa*. Teach Yourself Books. London: Hodder & Stoughton. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Kubozono, Haruo. (1989). Syntactic and rhythmic effects of downstep in Japanese. *Phonology* #6, 39-67. Referido por Prieto (1997).
- Kubozono, Haruo. (1992). Modelling syntactic effects on downstep in Japanese. Gerard E Docherty & Robert Ladd (eds.) *Papers in Laboratory Phonology II: Segment, Gestures, Tone*: 368-387. New York: Cambridge University Press. [Referido por Prieto (1997).]
- Ladd, D. Robert (1996) *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press. xv+334 pp. (edición de 1998.)
- Lambrecht, Knud. (1994). *Information structure and sentence form*. Cambridge: Cambridge University Press. xvi+388 pp. (edición de 1996.)
- Lorenzo, Guillermo (1995). *Geometría de las estructuras nominales. Sintaxis y semántica del Sdet*. Oviedo: Departamento de Filología Española. 310 pp.
- Martínez Celadrán, E. (2003). [Reseña de Cantero (2002)]. *EFE* XII, 201-211. <http://www.ub.es/labfon/XII-11.pdf>
- Martínez Celadrán, E.; Fernández Planas A. M^a; Fullana Rivera, N. (2003). Pre-nuclear tonal inventories of Spanish intonation. *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona. [Citado por Martínez Celadrán (2003).]
- Napoli, Donna J.; Nespors, Marina (1979). The syntax of word-initial consonant gemination in Italian. *Language* 55: 812-841. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Navarro Tomás, T. (1944/1974). *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama. 306 pp. (3^a edición, 1966.)
- Nespors, Marina; Vogel, Irene (1982). Prosodic domains of external sandhi rules. H. Van der Hulst & N. Smith (eds.) *The Structure of Phonological Representations I*: 225-256. Dordrecht: Foris. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Nespors, Marina; Vogel, Irene (1986). *Prosodic Phonology*. Dordrecht: Foris. [Citado por Heusinger (1999).]
- Odden, David (1990). Syntax, lexical rules, and postlexical rules in Kimatuumbi. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 259-278.
- Pierrehumbert, Janet (1980). *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Ph.D. dissertation. MIT, Cambridge/MA.
- Pierrehumbert, Janet; Beckman, Mary (1988). *Japanese Tone Structure*. Cambridge, MA.: MIT Press. vi+282 pp.
- Prevost, Scott Alan (1996). A Semantics of Contrast and Information Structure for Specifying Intonation in Spoken Language Generation. *IRCS Report 96-01*. Ph. D. Dissertation. Philadelphia: University of Pennsylvania. http://citeseer.ist.psu.edu/cache/papers/cs/20722/http:zSzzSzhci.skku.ac.krzSzddocumentzSzaudio_visualzSzdiss.pdf/prevost95semantics.pdf
- Prieto, Pilar (1997). Prosodic manifestation of syntactic structure in Catalan. F. Martínez-Gil & A. Morales-Front (eds.): 173-193.
- Prieto, Pilar, & al. (2004). Pitch accent alignment in Romance: primary and secondary associations with metrical structure. <http://seneca.uab.es/ggt/Reports/GGT-04-11.pdf>
- Prieto, P; Van Santen, J.; Hirschberg, J. (1995). Tonal alignment patterns in Spanish. *Journal of Phonetics*. XXIII, 4: 429-451. [Citado por Martínez Celadrán (2003).]
- Pullum, Geoffrey; Arnold Zwicky (1988). The syntax-phonology interface. F. J. Newmeyer (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey*: 255-280. Cambridge University Press. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Rice, Keren D. 1987. On Defining the Intonational Phrase: Evidence from Slave. *Phonology Yearbook* 4: 37-59. [Citado por Inkelas & Zec (1995: 539).] [Citado por Heusinger (1999).]
- Searle, John R.; Kiefer, F.; Bierwisch, M. (eds.) (1980). *Speech Act Theory and Pragmatics*. Dordrecht: D. Reidel. 317 pp.
- Selkirk, Elisabeth (1972), The Phrase Phonology of English and French. PhD dissertation, Massachusetts Institute of Technology. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Selkirk, Elisabeth (1980). Prosodic domains in phonology: Sanskrit revisited. M. Aronoff & M.L.

- Kean (eds.) *Juncture. Studia Linguistica et Philologica* 7: 107-129. Saratoga, CA: Anma Libri. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Selkirk, Elisabeth (1981). On the nature of phonological representation. J. Anderson, J. Laver & T. Meyers (eds.) *The Cognitive Representation of Speech*. Amsterdam: North-Holland. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Selkirk, Elisabeth (1984). *Phonology and Syntax: The Relation between Sound and Structure*. Cambridge, MA: MIT Press. [Citado por Kager & Zonneveld (1999)] [Citado por Steedman (2000).]
- Selkirk, Elisabeth (1986). On derived domains in sentence phonology. *Phonology* 3: 371-405. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Selkirk, Elisabeth (1990). On the nature of prosodic constituency. J. Kingston & M. Beckman (eds.) *Papers in Laboratory Phonology, I*: 179-200. Cambridge: Cambridge University Press. [Citado por Steedman (2000).]
- Sosa, J. M. (1995). Nuclear and pre-nuclear tonal inventories and the phonology of Spanish declarative intonation. K. Elenius & P. Branderud (eds.) *Proceedings of the ICPHS 95, IV*: 646-649. Estokholm: Arne Stombergs. [Citado por Martínez Celdrán (2003).]
- Sperber, D.; Wilson, D. (1994). *La relevancia*. Madrid: Visor. 322 pp. (Texto original: (1986) *Relevance*. Harvard University Press.)
- Steedman, Mark (2000). Information Structure and the Syntax-Phonology Interface. Draft 6.0. <ftp://ftp.cogsci.ed.ac.uk/pub/steedman/prosody/paper1.ps.gz>
- Toledo, G. A. (2000a). H en el español de Buenos Aires. *Languages et Linguistique* 26: 107-127.
- Toledo, G. A. (2000b). Taxonomía tonal en español. *Language Design* 3: 1-20. http://elies.rediris.es/Language_Design/LD3/toledo.pdf
- Toledo, G. A. (2003) Modelo autosegmental y entonación: los corpus DIES-RTVP. *EFE* XII: 143-163. <http://www.ub.es/labfon/XII-9.pdf>
- Toledo, G. A. (2004) Prominencia H*: una muestra de español de Cuba. *EFE* XII: 181-202. <http://www.ub.es/labfon/XIII-12.pdf>
- Truckenbrodt, Hubert (1995). *Phonological Phrases: Their Relation to Syntax, Focus, and Prominence*. Doctoral dissertation, MIT. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Van Valin, Robert D. Jr.; LaPolla, Randy J. (1997). *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press. xxviii+713 pp.
- Vogel, Irene; Kenesei, István (1990). Syntax and Semantics in Phonology. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 339-363.
- Whitlock, Pete (1991). What sort of trees do we speak? A computational model of the syntax-prosody interface in Tokyo Japanese. <http://acl.ldc.upenn.edu/E/E91/E91-1014.pdf>
- Zec, Draga; Inkelas, Sharon (1990). Prosodically constrained syntax. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 365-405.
- Zwicky, Arnold (1969). Phonological constraints in syntactic descriptions, *Papers in Linguistics* 1: 411-463. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Zwicky, Arnold; Geoffrey Pullum (1986). The principle of phonology-free syntax: introductory remarks, *Working Papers in Linguistics* 32: 63-91. Ohio State University. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]

Apéndice II. Polémica histórica sobre la relación entre fonología y sintaxis

Para desarrollar este punto seguiremos una excelente síntesis del devenir histórico de los distintos puntos de vista teóricos sobre tal relación, la que proporcionan Kager & Zonneveld (1999):

El modelo generativista estándar de gramática asumía desde un principio que entre los diferentes módulos de la gramática –en este caso fonología y sintaxis– ha de haber relaciones por las que los productos de uno sean procesados por el otro. En ese marco, tres son los temas fundamentales que se han discutido: (i) si la referencia de la fonología a la sintaxis es directa o indirecta; (ii) el tipo de información sintáctica pertinente para la fonología; y (iii) la dirección de mapeo. Históricamente:

Chomsky, Halle & Lukoff (1956) intentaron demostrar que mediante un conjunto simple de reglas de aplicación cíclica podían generarse los contornos entonativos adecuados. La asunción era la de una referencia directa de la fonología a la sintaxis.

Lo contrario, la tesis de una referencia indirecta, subyace al siguiente jalón en ese proceso histórico de investigación del tema –un artículo de Bierwisch de 1966: la sintaxis debe alimentar la entrada procesual de la fonología pero es necesario un procedimiento de mapeo –reglas de reajuste– que dé cuenta de las posibles eliminaciones de límites entre constituyentes, responsables de las discrepancias entre los predichos

por la sintaxis y los realmente observados en el contorno entonativo.

Estos resultados serían aceptados también por los autores de la teoría precedente –Chomsky & Halle (1968).

Ambos enfoques –referencia indirecta y directa– se conjugan en trabajos posteriores como el de Selkirk (1972) para explicar el fenómeno de la *liaison* en francés: además de las reglas de reajuste de los límites, se estipula una regla *X-Comp* por la que un nombre, adjetivo o verbo puede entrar en dicha *liaison* con la palabra siguiente, *si ésta es su complemento sintáctico*. Caso obvio de referencia directa de la fonología a la sintaxis.

Con ello, además, se restringe el tipo de información sintáctica pertinente para la fonología: la que atañe a la teoría de la X-barras o X'. Igualmente, la estructura X' juega un papel decisivo en la regla de *Radoppiamento Sintattico* que plantean Napoli & Nestor (1979)* para el italiano: en ciertos contextos prosódicos determinados por la palabra anterior, la consonante inicial de la siguiente se alarga, pero sólo si ambas se hallan en una relación muy precisa en el esquema X'.

De manera similar aunque opuesta, la ramificación a la izquierda en ese esquema, puede bloquear la aplicación de ciertas reglas como la de subida de un tono medio a alto en la lengua bantú *Ewe*, según argumentó Clements (1978).

Entretanto se produjo un cambio de rumbo de la mano de Liberman (1975) y Liberman & Prince (1977), que pusieron el énfasis en la relativa autonomía de la fonología con respecto a la sintaxis, potenciando el punto de vista de que su relación ha de ser más indirecta que otra cosa. Con su teoría, la Fonología Métrica, dieron a luz un planteamiento completamente alternativo al de reglas cíclicas de Chomsky, Halle & Lukoff (1956), controvertido por cuanto había de aplicarse de modo muy diferente para los casos acentuados que para los inacentuados. Ahora se toma la estructura sintáctica como punto de partida para un etiquetado de sus nodos como *s* –fuerte [*strong*]– o *w* –débil [*weak*], sin requisito de aplicación cíclica.

Pero el paso decisivo hacia una subteoría prosódica de la fonología se daría con la propuesta por Selkirk (1980, 1981) de la jerarquía prosódica que vimos en su momento, con la introducción de las frases fonológicas y su estructura-F, precisamente como prueba de que la estructura prosódica no podía concebirse cual mera réplica de la sintáctica –aunque hay que decir que los argumentos en ese sentido no son demasiado contundentes. El marco teórico vuelve a decantarse a favor del indirectismo, aunque junto con las categorías prosódicas desaparezcan sus características reglas de reajuste.

* Para la buena comprensión del desarrollo histórico ha de tenerse en cuenta que una versión preliminar data de 1976.

En esa línea, Nespor & Vogel (1982, ..., 1986) dan un paso hacia un procedimiento universal de construcción de la estructura-F de frases fonológicas, con diferentes instrucciones para el material situado en el lado recursivo –el apto para sucesivas ramificaciones– y el no-recursivo del esquema sintáctico X' y con opción a subsunción en la misma frase fonológica del primer complemento en la parte recursiva, si no es a su vez ramificado –la llamada *restructuración opcional* de Φ . Esta innovación con respecto a la propuesta de Selkirk, se hizo con vistas al *raddoppiamento sintattico* del italiano pero resultó útil para explicar la Retracción del Acento en Inglés, o el solapamiento de *t*. En cualquier caso, se mantuvo la relación indirecta entre sintaxis y fonología.

Lo que es más importante, la potestatividad de la restructuración en los dominios prosódicos se considera la causa de la flexibilidad de los contornos entonativos, y tal flexibilidad se toma como prueba de que es imposible su isomorfismo con los constituyentes sintácticos:

“The different possibilities [...] for restructuring intonational phrases all contribute to the flexibility that has been frequently observed in relation to the domains of intonation contours [...] It is clear that as soon as this type of flexibility is required in delimiting a constituent, the constituent cannot be isomorphic with any syntactic constituent since syntax does not allow for the same type of regrouping of the components of a particular string. In this respect, therefore, the phonological hierarchy differs significantly from the syntactic hierarchy” (Nespor & Vogel 1986: 196.) Citado por Kager & Zonneveld (1999: § 4.3)

Difícilmente se puede ser más explícito acerca del axioma de rigidez sintáctica que a nosotros nos parece el erróneo. ¿Por qué no ha de poder ser la estructura sintáctica flexible y si eso es lo que hallamos tanto en la entonativa que nos conduce a ella como en la semántica que se supone que debe vertebrar? La negativa nos parece señal de un platonismo de la peor especie en la teoría gramatical.

En la exposición anterior sólo han surgido dos de los temas que hacen al caso: el de la relación directa o indirecta y el del tipo de información sintáctica pertinente. La direccionalidad del flujo procesual fue tratada en algunos trabajos de orientación teórica: Zwicky (1969), Zwicky & Pullum (1986) y Pullum & Zwicky (1988). Estos autores establecieron el principio de una sintaxis libre de fonología: ninguna información fonológica está disponible para la sintaxis. Es decir, la relación es unidireccional: el producto del procesamiento sintáctico pasa al módulo fonológico. Otra manera de decirlo es ésta: el interfaz sintaxis-fonología es asimétrico. En el fondo, esta tesis no es sino una instanciación de la hipótesis de autonomía estricta de la sintaxis (Chomsky 1965).

Los aparentes contraejemplos se explican mediante un modelo de filtro: el módulo fonológico filtra los resultados sintácticos admisibles según sus propias constricciones estructurales. El problema será que esta explicación quizá sea demasiado poderosa: cualquier tipo de interacción entre sintaxis y fonología podría explicarse así, *post hoc*. En los años 90 la investigación se ha centrado en delimitar qué tipo de información sintáctica es en realidad pertinente para el fraseo prosódico. Así como anteriormente había habido un acuerdo al respecto –sólo cuenta la información relativa a la estructura X’– ahora habrá tres enfoques en competencia según den importancia a: (i) las relaciones gramaticales –*relation-based mapping*; (ii) el rango de frase –*end-based mapping*; o (iii) la ramificación –*arboreal mapping*.

Ya hemos hablado del mapeo relacional, de Nespor & Vogel (1986). El basado en los límites finales restringe la información pertinente a los bordes de los constituyentes X’. Chen (1990) cree que ambos enfoques son necesarios y complementarios:

“Phonological processes serving a demarcative function tend to operate within end-base derived prosodic relations, while coarticulation effects typically occur within a relation-based unit of processing.” (Chen 1990.) Citado por Kager & Zonneveld (1999: § 5.1.1)

El mapeo arbóreo de Zec & Inkelas (1990) se distingue de ambos en proponer una relación más directa sintaxis-fonología: la noción de nodo de ramificación debe ser parte del procedimiento y no un epi-efecto de la reestructuración como en el modelo relacional.

Es más, hay ejemplos –como la topicalización en serbo-croata que exige que haya al menos dos palabras prosódicas– en que la agramaticalidad de una expresión depende de la copresencia de factores sintácticos y prosódicos.

Inkelas & Zec (1995) rechazan la unidireccionalidad de procesamiento en el interfaz sintaxis-fonología: el modelo ha de ser no serial sino en paralelo y bidireccional, bajo la hipótesis de copresencia: las estructuras sintáctica y prosódica son autónomas y copresentes.

Aún se ha estrechado más la relación entre ambos módulos recientemente, con ejemplos en que ciertas reglas fonológicas se aplican a dominios no prosódicos, sino directamente *sintácticos*. Hayes (1990) cita un ejemplo de Kraft & Kirk-Green (1973): en Hausa las vocales largas del final del verbo se convierten en cortas si lo que sigue es un *SN objeto directo*.

Dos tipos de soluciones se han propuesto para lidiar con tales ejemplos: modelos de referencia directa, como el de Kaisse (1985, 1990) o de precompilación de los contextos sintácticos por medio de la subcategorización en el léxico (Hayes 1990) –un paso en esa dirección lo daba también Odden (1990) pero sin precompilación:

léxico y sintaxis deben ser paralelos y tener acceso mutuo. La cuestión dista de estar resuelta, porque hay datos que desafían al modelo precompilatorio.

Una última vía de investigación ha surgido en el marco de la Teoría de la Optimalidad [*Optimality Theory*]: un conjunto de constricciones universales pero mínimamente violables sirven para alinear los bordes de las categorías sintácticas y prosódicas e interactúan en paralelo con otras específicas –de buena formación morfo-sintáctica o prosódica. Las reglas de reestructuración se hacen innecesarias. Y el asunto de la direccionalidad cambia de enfoque: se trata ahora de determinar el orden jerárquico entre un tipo de constricciones y otro.

En secciones anteriores, hemos hecho uso de estos últimos planteamientos. Nuestra aportación debe valorarse en ese contexto.

A nuestro juicio es fundamental la incorporación al modelo de nociones más semántico-pragmáticas que otra cosa, como las de foco y tópico. Como ya dijimos en su momento, el paso decisivo en esa dirección lo dio Truckenbrodt (1995). Sin embargo, ya en Zec & Inkelas (1990) era tenido en cuenta el aspecto enfático del lenguaje: un paso de su algoritmo establece que las frases prominentes son mapeadas en sus propias frases fonológicas. El énfasis –foco, definitud, especificidad... – que reciben determinados constituyentes los hace comportarse como islas prosódicas.

Nos parece evidente que tanto estas consideraciones como las que el modelo precompilatorio hace sobre la subcategorización –cuya relación con la asignación de papeles temáticos discutimos en la sección § 1– están reclamando una reconsideración de las relaciones entre tres módulos y no dos: fonología, sintaxis y semántica. En ese sentido van las conclusiones de García Calvo, que examinamos en la sección 4.2.7.